

Programa “Cataluña hoy”

2001

RPEO 330 c

Registre Públic d'Estudis d'Opinió de la Generalitat de Catalunya
Decret 1/2005, d'11 de gener



**SINOPSI I DESCRIPCIÓ DELS ESTUDIS
SOCIO LòGICS REALITZATS DINS EL
PROGRAMA "CATALUNYA HOY"**

ÍNDICE

Introducción	1
1. Cataluña tierra de acogida: enraizamiento e integración de “los otros catalanes” y sus descendientes	4
2. Percepciones y actitudes recíprocas entre catalanes y españoles	10
3. Los catalanes en la encuesta europea de valores	20
4. La imagen de España en Cataluña	45
5. La imagen de Cataluña en España	61



INTRODUCCIÓN

“La imagen de Cataluña en España” (1999) y “La imagen de España en Cataluña” (2000), fueron los dos estudios iniciales del programa. Realizados por el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Salustiano del Campo, en colaboración con la Fundación de Estudios Sociológicos (Fundes) respondían a la necesidad de disponer de uno datos comparativos sobre el estado de opinión y las actitudes recíprocas de catalanes y españoles.

Ambos estudios fueron presentados por el profesor Salustiano del Campo en Madrid y Barcelona. El 23 de febrero de 2000, lo hizo en el Casino de la capital de España bajo la presidencia del Delegado del Gobierno en Madrid, Josep Gomis, y el 3 de marzo en “Els Matins d’Esade” en Barcelona con la participación del Consejero de Economía y Finanzas, Artur Mas.

Por otro lado, el Profesor Joaquín Arango, de la Universidad Complutense de Madrid abogó por la conveniencia del programa Cataluña Hoy, en el informe de resultados del estudio Percepciones y actitudes recíprocas entre catalanes y españoles, dice: “no es de extrañar que el programa Cataluña Hoy, cuya iniciativa se atribuye sobre todo a la Generalitat, reciba una valoración muy positiva.

‘Los españoles’ piensan que debería servir sobre todo para mostrar la realidad de Cataluña, con sus virtudes y defectos, y para conocer mejor a los ciudadanos de Cataluña: cómo viven y cómo son, más allá de los atractivos artísticos y turísticos de Cataluña. Por lo que hace a ‘los catalanes’, la idea de que un mejor conocimiento de Cataluña resultará en una clara mejora de su imagen, combinada con la de que la imagen que se tiene de Cataluña fuera de sus confines no se corresponde con la realidad, y con la autopercepción que los catalanes tienen de sociedad acogedora, con buena convivencia entre sus miembros, abonan la conveniencia de campañas como Cataluña Hoy”.



Durante la vigencia del programa, se realizan una serie de estudios sociológicos para conocer con exactitud aspectos diversos de la realidad catalana, pero también la evolución del estado de opinión de los españoles respecto a Cataluña.

La importancia de estos estudios estriba asimismo en la necesidad de seguir la evolución de unas relaciones, las de Cataluña y España, que no han estado exentas de tensiones y, con frecuencia, demasiadas incomprensiones. En cualquier caso, se trata de un esfuerzo de Cataluña por tener una visión precisa de cómo se percibe su realidad en otros lugares.

A continuación se ofrecen, las conclusiones de los informes terminados hasta el 2001, que son los siguientes:

- **Enraizamiento e integración de “los otros catalanes” (2001)**
- **Percepciones y actitudes reciprocas entre catalanes y españoles (2001)**
- **Los catalanes en la encuesta europea de valores (2000)**
- **La imagen de España en Cataluña (2000)**
- **La imagen de Cataluña en España (1999)**

CATALUÑA TIERRA DE ACOGIDA: ENRAIZAMIENTO E INTEGRACIÓN DE “LOS OTROS CATALANES” Y SUS DESCENDIENTES.

Centro de Estudios Sociológicos. 2001

Percepción i valoración de la inmigración

Estas percepciones se han valorado a partir de las siguientes proposiciones:

- ✓ La inmigración de otras zonas de España ha sido importante para el desarrollo económico de Cataluña
- ✓ En general, los inmigrantes se han integrado plenamente en la sociedad catalana
- ✓ Los ciudadanos catalanes de ascendencia no catalana se identifican plenamente con Cataluña
- ✓ En general, la convivencia entre catalanes inmigrantes y catalanes de nacimiento es muy buena

Las distintas olas migratorias sucedidas durante el siglo XX han sido positivas para Cataluña y además, a pesar del gran contingente de personas llegadas del resto del territorio español, se ha conseguido una fácil adaptación de los inmigrantes a la realidad sociocultural catalana y una convivencia armónica de éstos con los autóctonos.

Se advierte una inclinación a señalar la *plena identificación* de los inmigrantes con Cataluña antes que la *plena integración*. Esta percepción probablemente obedece a que los catalanes procedentes de otras CCAA hayan conservado parcialmente sus señas de identidad, además de haber incorporado elementos característicos de la cultura y tradición catalana.

En las cuatro proposiciones sugeridas el porcentaje de personas que las secundan, así como la intensidad de su valoración, aumenta a medida que se estrechan los vínculos con la experiencia migratoria. Las cuestiones que se plantean más “polémicas” hacen referencia a la importancia de la inmigración para el desarrollo económico de Cataluña y a la plena integración de los inmigrantes.

En ambos casos, existe una divergencia de casi medio punto (escala 1-4) entre el nivel de acuerdo expresado por los entrevistados de ascendencia catalana y los nacidos fuera de Cataluña (0.42 y 0.45 respectivamente).

El hecho de que la aseveración relativa a la plena integración sea la que recibe un menor apoyo por parte de los entrevistados de ascendencia catalana (2.70) y respecto la cual existe una mayor divergencia entre los cuatro grupos de "ascendencia" distinguibles, nos obliga a reflexionar acerca de lo que supone aceptar la plena integración en función de la ascendencia de los entrevistados.

Los datos indican que los entrevistados de origen catalán se muestran más "exigentes" y/o "asimilacionistas" a la hora de valorar y aceptar la plena integración (probablemente dado que consideran factores tales como el uso de la lengua, el sentimiento de identificación único...), si bien este hecho no va en detrimento del reconocimiento de la buena convivencia que existe entre ellos y los originarios de otras CCAA.

Sentimientos identitarios

La variable explicativa, en lo que se refiere a los sentimientos identitarios de los sujetos, es el resultado de la combinación del lugar de nacimiento y la ascendencia. A medida que se estrechan los vínculos con una u otra realidad, los sentimientos identitarios de los entrevistados se acentúan e inclinan gradualmente hacia una u otra dirección. Los nacidos en Cataluña y de ascendencia catalana son los que se sienten más catalanes, mientras que los nacidos fuera de Cataluña son los que se sienten más españoles.

El sentimiento de catalanidad se sitúa en niveles altos independientemente de la ascendencia, si bien éste aumenta a medida que se estrechan los vínculos con el territorio catalán. Entre los catalanes de ascendencia catalana la media supera la valoración del 9.

Aquellos entrevistados que tienen un vínculo más próximo con España expresan una mayor identificación con este referente. El sentimiento de españolidad de los entrevistados de ascendencia catalana es significativamente reducido (5.11).

A pesar de las dos tendencias arriba mencionadas, en términos generales ambas entidades no se han configurado como mutuamente excluyentes. El 10.7% de la muestra se siente muy catalán y rechaza la españolidad como elemento integrante de su identidad. La situación inversa es poco frecuente (1.9%). Estas situaciones se asocian principalmente a la ascendencia catalana y/o al hecho de haber nacido fuera de Cataluña respectivamente.

El sentimiento de identificación con Cataluña es, para una importante proporción de ciudadanos (sobretudo de ascendencia catalana) un sentimiento de carácter nacional, al contrario de lo que ocurre en la mayor parte de las CCAA. Esto determina que un cierto número de entrevistados considere que la identidad catalana es incompatible con la identidad española.

El hecho de que una tercera parte de los entrevistados se identifiquen en el mismo grado con ambas identidades, así como que el 18.7% valoren en grado máximo su sentimiento de catalanidad y españolidad, refleja el predominio de una cierta identidad dual que, mayoritariamente, no implica rivalidad o exclusión, lo que revierte en una buena convivencia entre el conjunto de la ciudadanía.

Lengua

Los datos ponen de relieve que la cuestión idiomática en Catalunya no supone una fractura entre las comunidades catalano y castellano hablantes, sino que por el contrario se detecta una convivencia armoniosa que se basa en el reconocimiento, uso y respeto tanto del catalán como del castellano.

Se observan comportamientos comprensibles y valoraciones diferentes en función de la ascendencia de los entrevistados, las cuales denotan una percepción y valoración de la situación sociolingüística en términos ideológicos significativamente diferente.

Aquellas cuestiones respecto las cuales existe un nivel de consenso muy elevado, independientemente del origen o ascendencia del entrevistado, se refieren principalmente a aspectos vivenciales y valorativos de la experiencia cotidiana:

- ✓ En Cataluña se habla indistintamente catalán y castellano
- ✓ La existencia de dos lengua es enriquecedora
- ✓ Muchas veces se exageran los problemas lingüísticos con fines políticos
- ✓ La cuestión lingüística no genera conflictos de convivencia en Cataluña

A pesar de que, frecuentemente, en el resto del territorio español se percibe que la lengua constituye una barrera para la integración socioeconómica de los inmigrantes (recordemos que el 44.9% de los entrevistados de la muestra española se muestra favorables a la afirmación de que *“en Cataluña se discrimina a los que no hablan catalán”*), en la medida en que se consolida el asentamiento de los entrevistados y se adaptan a la compleja realidad sociolingüística de Cataluña esta visión tiende a desaparecer.

Organización del Estado

Este apartado relativo a la organización del estado se recogen aspectos diversos respecto los cuales se pueden observar distintas sensibilidades en función de la ascendencia de los entrevistados. Debemos advertir que muy a pesar de estas distintas sensibilidades, en ningún caso se detecta que exista un conflicto derivado de una baja lealtad hacia el gobierno autonómico o un escaso reconocimiento de éste. Por el contrario, lo que se observa es que a mayor ascendencia catalana mayor reconocimiento de la diversidad cultural de España y mayor necesidad de avanzar hacia fórmulas de autogobierno, ya sea dentro o fuera del marco del Estado Español.

Los entrevistados nacidos en Cataluña (independientemente de la ascendencia) tienden a poner de relieve que España es un país diverso en el que conviven pueblos y culturas muy distintos con una identidad que es necesario preservar. Por el contrario, una proporción significativa de los entrevistados nacidos en otras CCAA enfatizan que España es un país con una identidad que comparten la mayoría de los ciudadanos.

La gran mayoría de los catalanes (independientemente de su ascendencia) consideran que España debería ser un país que reconozca y respete las diferentes identidades que lo conforman.

El reconocimiento de Cataluña como nación es directamente proporcional al grado de ascendencia catalana. Mientras que se aprecia una mayor tendencia a considerar Cataluña únicamente como CCAA o como región, a medida que son superiores los lazos de origen y ascendencia con el resto de España.

En cuanto a la organización política del Estado, y de manera coherente con los valores expresados, se observa que a mayor grado de ascendencia catalana mayor es la predilección por un modelo que reconozca más competencias a las CCAA y se acentúa la opción independentista. En este sentido, cabe recordar que estos mismos entrevistados son los que perciben un mayor agravio respecto al balance fiscal que existe entre el Estado español y la Comunidad Autónoma Catalana.

Nacionalismo

Los datos incluidos en este apartado ponen de relieve que en Cataluña no existe un cleavage social ni político provocado por el nacionalismo catalán.

A pesar de que el nivel de filiación sin condiciones con los nacionalismos a nivel abstracto es directamente proporcional al nivel de vinculación con Cataluña, cuando se ha interrogado específicamente a cerca del nacionalismo catalán el conjunto de los entrevistados --independientemente de su ascendencia y origen-- han mostrado un comportamiento fuertemente homogéneo.

La imagen predominante del nacionalismo catalán es que no es separatista, sino integrador. Por otro lado, el hecho de ser nacionalista catalán no implica contradicción con el sentirse español.

Por tanto, esto refleja que el nacionalismo en Cataluña se ha constituido como un movimiento que reivindica mayor autonomía y reconocimiento de las señas de identidad de un pueblo, pero que no niega la compatibilidad con otras identidades - en este caso la española- ni aspira a la secesión respecto del Estado.

Esta imagen, ampliamente compartida, indica la capacidad de integración de Cataluña, ya no solo a nivel social y económico, sino ideológico. Esto es importante, ya que el asentamiento de las personas procedentes de otras tierras se ve facilitado pues no existe la percepción de que dentro del territorio se rechace la identidad o presencia de estas personas.

Percepciones y actitudes recíprocas entre catalanes y españoles

Se realizaron 2.215 entrevistas a hombres y mujeres de 18 o más años residentes en España.

La aproximación al universo se ha realizado, de acuerdo con los objetivos de la investigación, mediante dos muestras independientes que corresponden a:

- ✓ Cataluña: 800 entrevistas distribuidas por provincias y tamaño de hábitat con fijación proporcional por estratos.
- ✓ Resto de Comunidades Autónomas: 1415 entrevistas distribuidas por CCAA (excluida Cataluña) y tamaño de hábitat con fijación proporcional por estratos.

Se han realizado entrevistas telefónicas mediante dos cuestionarios semi-estructurados (uno para cada una de las muestras abordadas) con un total aproximado de 70 preguntas.

Los márgenes de error aceptados para cada una de las muestras son los siguientes:

- ✓ Cataluña (n=800) → $e = \pm 3.53\%$
- ✓ Resto de España (n=1415) → $e = \pm 2.65\%$

En ambos casos, bajo el supuesto más desfavorable de $p=q=0,5$, en un intervalo de confianza del 95.5%.

El trabajo de campo se realizó entre el 20 de noviembre y el 15 de diciembre de 2000, procediéndose durante el 2001 a la explotación estadística, elaboración de tablas de resultados y primeras conclusiones.

Estudio dirigido por Joaquín Arango Vila-Belda y realizado por LINE STAFF Consulting

PERCEPCIONES Y ACTITUDES RECÍPROCAS ENTRE CATALANES Y ESPAÑOLES

Joaquín Arango. Line Staff - ISA 2001

Se trata de una investigación cualitativa de base sobre las actitudes, imagen y opiniones con relación a Cataluña y España de los ciudadanos de los dos territorios, el informe, dirigido por el Dr. Joaquín Arango, profesor de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, permite conocer las líneas de tendencia sobre la evolución del estado de opinión de los españoles respecto a Cataluña. Esta investigación comprende tanto la evolución de la opinión pública en general como la posición de los líderes y dirigentes españoles respecto al parecer de Cataluña dentro del marco del Estado español. También analiza la evolución de la mentalidad de los catalanes y de sus actitudes respecto al resto del estado español.

Los resultados se han ordenado bajo los siguientes apartados:

- I. Percepciones, opiniones, visiones y actitudes recíprocas
- II. Principales diferencias percibidas
- III. Cuestiones controvertidas, líneas de fricción
- IV. Bases y fundamentos para un mejor entendimiento

El día 17 de octubre de 2000 el Consejero de Presidencia, Hble. Sr. Joaquim Triadú, presidió la conferencia a cargo del Dr. Joaquín Arango, Profesor de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, donde se extraían las conclusiones más relevantes de dicho estudio. El acto tuvo lugar en el Instituto de Educación Continua de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

El día 18 de diciembre, el Dr. Joaquín Arango, presentó las conclusiones en un acto que tuvo lugar en la Fundación Ortega y Gasset de Madrid. En el debate posterior intervinieron el Sr. Antonio Garrigues Walker, Presidente de la Fundación Ortega y Gasset, el Sr. Jordi Casassas, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona y el Sr. Carles Duarte, Secretario General de la Presidencia, además de un numeroso público.

I. Percepciones, opiniones, visiones y actitudes recíprocas

1. Las percepciones y actitudes recíprocas entre 'catalanes' y 'españoles' son predominantemente positivas y mayoritariamente favorables, aunque no están exentas de suspicacias y reticencias.

2. Siguen vigentes muchos tópicos y estereotipos, pero entre ellos los que entrañan implícita o explícitamente una valoración positiva prevalecen sobre los negativos.

3. Frecuentemente, los rasgos estereotípicos que conforman la visión del 'otro' coinciden con rasgos de la propia autopercepción. Ello atenúa el potencial de agravio que pueden suponer para el 'otro'.

4. Las percepciones recíprocas entre 'españoles' y 'catalanes' no son simétricas. Ello resulta ante todo del hecho de que las dos sociedades no son percibidas como situadas en un mismo plano. Por el contrario, una --Cataluña-- disfruta de una posición ventajosa o privilegiada. En efecto, hay acuerdo general en que Cataluña es un territorio más desarrollado, moderno, avanzado y europeo (por lo general se piensa que es el territorio o sociedad 'más desarrollado', el que más reúne esos apetecidos atributos). Además, en grado menor, es percibida como estratégicamente situada en el espacio.

5. Ello contribuye a que la percepción del 'otro' sea, por parte de los españoles, más problemática, más compleja y propensa al reproche, aunque también a la admiración; y menos problemática y conflictiva, más simple y benigna, por parte de los catalanes.

6. Entre los 'españoles', la caracterización que antecede de Cataluña --y la correlativa de 'los catalanes'-- entraña a la vez admiración y sentimientos de agravio comparativo o reticencias. Predominan los de admiración, porque se atribuyen a los catalanes cualidades positivas y deseables, que incluso se reconoce deberían imitarse. Pero la percepción de algunas de esas cualidades entraña a su vez una vertiente crítica o negativa: por ejemplo, que 'los catalanes' tiendan a 'mirar por lo suyo', que 'sepan unirse para defenderlo' es motivo de admiración; pero a la vez ello los convierte en 'gremialistas' (sic) o insolidarios. En otras palabras, la percepción de espíritu de grupo o 'corporativismo' --un rasgo de imagen importante-- genera sentimientos mixtos, de admiración-emulación y de rechazo.

7. Del mismo modo, la superioridad económica de Cataluña --con sus corolarios de modernidad y europeísmo-- se atribuye en buena medida a virtudes colectivas de los catalanes, dignas de admiración y emulación. Pero también se imputa en parte al concurso de los inmigrantes y a los privilegios que supuestamente ha disfrutado siempre, y de ese modo se devalúan parcialmente los méritos antes reconocidos. Por tanto, la admiración coexiste generalmente con la suspicacia, cuando no con el sentimiento de agravio comparativo. No es de extrañar que los dos tópicos opináticos más arraigados y primordiales en la visión que de Cataluña y la sociedad catalana tengan los españoles sean los dos siguientes: a) es el territorio más moderno, avanzado, europeo y desarrollado (lo que produce principalmente sentimientos de admiración), y b) es una comunidad cerrada en sí misma, egoísta e insolidaria (lo que produce sentimiento de distancia o rechazo).

8. En sentido inverso, la visión que los catalanes tienen de los españoles es básicamente amable, a-problemática, con pocas aristas. No está alejada del tópico, pero de un tópico que coincide en gran medida con la autopercepción.

9. Existen, desde luego, suspicacias o recels, pero son más bien de carácter 'reactivo', motivadas por la percepción de reproche inmerecido ('si tú no me quieres a mí...'). En otras palabras, los catalanes sienten más bien simpatía hacia los españoles, pero esta inclinación favorable se atenúa por el hecho de sentirse incomprendidos, mal conocidos e injustamente valorados.

10. En sentido inverso, los celos de los españoles hacia los catalanes también son en buena parte de naturaleza 'reactiva'. El rasgo de imagen seguramente más negativamente sentido de los atribuidos a los catalanes es su supuesta actitud prepotente, vivida como manifestación de menosprecio.

11. Esta asimetría en las percepciones recíprocas tiene un importante complemento o correlato en las actitudes respecto a las diferencias que distinguen a unos de otros, más incluso que en la percepción de las mismas. Como se dirá después, se reconoce generalmente la diferencia, e incluso hay coincidencia en la identificación de los factores diferenciales básicos. Pero varían y contrastan las actitudes relativas a tal diversidad. En forma sintética, puede decirse que los españoles ven a los catalanes como diferentes, pero llevan mal la idea de que, más allá de serlo, *quieran* serlo; por su parte, los catalanes desean sobre todo que *se reconozca* esa diferencialidad, más que desear intensificarla.

12. Las actitudes recíprocas son aún más positivas que las percepciones. Entre otras pruebas de ello merece resaltarse la generalizada predisposición existente en la mayoría de los componentes de las dos sociedades a la mejora de las relaciones entre ellas.

13. Percepciones, opiniones y actitudes tienden a ser generalmente más favorables entre quienes conocen la otra sociedad o interactúan frecuentemente con componentes de la misma. En otras palabras, la experiencia mejora siempre al prejuicio o la predisposición subjetiva.

14. En conjunto puede sostenerse que las percepciones recíprocas relativas a la manera de ser del otro no tienen, en general, mayor consecuencia. De ellas no se derivan apenas actitudes negativas. Es significativo el hecho de que las mayores suspicacias sean de naturaleza 'reactiva', esto es, que deriven de reacciones defensivas ante actitudes atribuidas al otro.

15. Más potencial distanciador que las percepciones o actitudes recíprocas tiene la existencia de algunas cuestiones divisorias o líneas de fricción, que responden a realidades más objetivas que subjetivas, aunque se trate de realidades que están mediatizadas por las percepciones. Todas ellas derivan o tienen que ver con la percepción de diferencias, en su mayor parte de naturaleza objetiva.

II. Diferencias percibidas

16. Las diferencias que los ciudadanos de ambos ámbitos perciben como más importantes son, probablemente por este orden: la lengua, las características de los ciudadanos (la manera de ser), la realidad económica y las especificidades políticas. Mucha menor importancia diferenciadora se atribuye, por ambas partes, a la geografía, la cultura y la historia.

17. La diferencia principal, percibida como rasgo definitorio capital por unos y otros, es la lengua.

18. Las diferencias respecto a la manera de ser remiten a los sentimientos contradictorios a los que antes se ha aludido.

19. En la identificación de las principales diferencias que distinguen a catalanes y españoles se observa un alto grado de coincidencia por ambas partes. Pero existen, como era de esperar, interesantes matices en la percepción de esas mismas diferencias. Por ejemplo, en lo que hace a las distintas 'maneras de ser', las diferencias percibidas por 'los españoles' son principalmente de naturaleza idiosincrática, mientras que 'los catalanes' tienden a subrayar como rasgo diferenciador los elementos de mayor modernidad-europeidad-cosmopolitismo-tolerancia que atribuyen a su sociedad.

Esta contraposición de una Cataluña avanzada frente a una España más tradicional también preside la visión diferencial en el plano económico. Pero, mientras 'los españoles' resaltan las consecuencias beneficiosas que ello entraña para los habitantes de Cataluña --y atribuyen parcialmente a privilegios el superior desarrollo económico de Cataluña--, 'los catalanes' subrayan algunas contrapartidas negativas de ese mayor desarrollo (mayor presión fiscal, mayor carestía de la vida).

20. También se observan importantes matices en lo que hace a las diferencias que se perciben en el plano político. 'Los españoles' atribuyen una cuota especial de poder político a Cataluña, por su capacidad de influir sobre el poder central; resaltan el mayor grado de autonomía que, a su juicio, tiene Cataluña en comparación con otras Comunidades Autónomas; y subrayan la especificidad que supone la existencia de partidos nacionalistas. Este último es, desde luego, el rasgo político diferenciador más relevante en la percepción de 'los catalanes' en el plano político, pero además éstos perciben a su sociedad como 'más de izquierdas' que la española; y consideran que su vida política está más presidida por actitudes de diálogo, tributarias de la tradición 'pactista'; consiguientemente, las relaciones entre los actores políticos son, a los ojos de los ciudadanos de Cataluña, más sosegadas o mejores que las vigentes en la política española.

21. No obstante lo que antecede, existe otra diferencia que no se menciona como tal cuando se inquiera acerca de factores diferenciadores entre 'catalanes' y 'españoles', pero que emerge objetivamente en otras parcelas del estudio, relacionadas con las concepciones respectivas de Cataluña y España o con terrenos que tienen que ver con sentimientos de pertenencia o identidades nacionales. En efecto, una importante diferencia --que condiciona a otras, y que subyace a las 'cuestiones controvertidas'--, tiene que ver con los matices diferenciales que se observan en la forma de percibir la heterogeneidad de España. Esta relevante fuente de diferencias parte paradójicamente de una importante coincidencia central, cual es la compartida visión de España como país o conjunto plural, diverso, hecho de realidades muy diferentes.

22. Sin perjuicio de la relevancia de esa coincidencia básica en el reconocimiento del carácter plural de España, conviene poner de manifiesto que el mismo incluye la acusada percepción de disparidades económicas a la que ya se ha hecho alusión, con su correlativo potencial de agravio comparativo y las asimetrías que intrínsecamente derivan de la misma.

23. Pero, además, si unos y otros coinciden en el reconocimiento de esa heterogeneidad-pluralidad, la entidad y la significación que se atribuye a la misma varían de manera relevante. Puede decirse que aquéllas son mayores entre los catalanes, por afectar a sentimientos de identidad o pertenencia. Por el contrario, 'los catalanes' son percibidos por 'los españoles' como distintos, incluso como más distintos que otros que también lo son, pero a la vez como pertenecientes a un mismo conjunto. Y la idea de que ellos no lo sientan así --esto es, que no compartan, o no lo hagan plenamente, ese sentimiento de pertenencia compartida-- se vive con malestar no exento de inquietud. De hecho, el reconocimiento y aceptación generalizada de la pluralidad constitutiva de España convive, en el caso de una cierta proporción de los españoles, con sentimientos de preocupación por el potencial fragmentador que a la misma atribuyen.

24. Cabe señalar, adicionalmente, que esta coincidencia-cum-diferencia entre 'españoles' y 'catalanes' es igualmente observable en el interior de la sociedad catalana, según ascendencia. Todos reconocen y subrayan la pluralidad constitutiva que es consustancial a España, pero a la misma se atribuyen diferentes grados de profundidad y significación.

25. Algunas de estas diferencias percibidas generan sentimientos de distancia, incompreensión o antagonismo, convirtiéndose así en 'cuestiones controvertidas', potencial o efectivamente conflictivas.

III. Cuestiones controvertidas, líneas de fricción

26. En efecto, el estudio pone de manifiesto la existencia de algunas 'cuestiones controvertidas' o líneas de fricción que generan distancia o antagonismo; y tienden a ser vividas de forma altamente emocional. Estas issues son reducidas en número, pero versan sobre asuntos importantes. Y si su importancia a los ojos de los ciudadanos no debe minimizarse, su capacidad divisoria tampoco debe ser sobrevalorada.

27. En la percepción de 'los españoles', esas cuestiones son ante todo tres: la lengua; el nacionalismo 'separatista'; y la percepción de privilegios económicos por parte de Cataluña combinada con la 'insolidaridad' atribuida a los catalanes --que remite a su carácter 'corporativo' y 'egoísta'--. Por parte de los catalanes, las cuestiones divisorias son básicamente las mismas, aunque formuladas, obviamente, en otros términos: la incomprensión y freno al propio desarrollo lingüístico y a la personalidad nacional, y la existencia de agravios económicos. El más importante por ambas partes es la lengua, percibida como factor de antagonismo y distanciamiento. Le siguen el nacionalismo --o el sentimiento de incomprensión del mismo-- y la cuestión económica, representada sobre todo por la financiación autonómica. En los tres casos hay, sobre todo, sentimientos de agravio por la parte española y sentimientos de incomprensión y de imputaciones injustas por parte catalana.

28. Conviene subrayar que las líneas de fractura mencionadas se inscriben en la esfera política o pública, no en la de las relaciones interpersonales entre ciudadanos. La responsabilidad respecto de las estos factores de confrontación --de su utilización o activación-- se hace recaer sobre 'los políticos', no sobre los ciudadanos. También se culpa de ello a los 'radicales' en ambos lados, y al desconocimiento.

IV. Bases y fundamentos para un mejor entendimiento

29. El potencial de contraposición o antagonismo que late en esas 'cuestiones controvertidas' se atenúa considerablemente por la existencia de importantes factores de afinidad. El estudio pone de manifiesto la existencia de importantes predisposiciones subjetivas que constituyen, o pueden constituir, bases o fundamentos para el refuerzo de los sentimientos de proximidad y simpatía, para un mejor entendimiento recíproco y para la superación o atenuación de algunas de las suspicacias o reticencias que generan distanciamiento.

30. Entre los elementos que en el plano cognitivo favorecen el entendimiento destaca la visión compartida de España como país o conjunto plural, diverso, hecho de realidades muy diferentes. Junto a esta coincidencia capital existen muchas otras visiones compartidas que incluyen a la mayor parte de los estereotipos, la culpabilización de los 'políticos' y de los medios de comunicación, y un largo etc.

31. El hecho de que la responsabilidad respecto de las 'cuestiones controvertidas' se haga recaer sobre 'los políticos' facilita su resolución potencial a los ojos de los ciudadanos, permite relativizar su potencial divisorio y reduce el grado de confrontación intercomunitaria. Incidentalmente, esa imputación refleja en parte el 'antipoliticismo' característico de una cultura política en buena parte compartida, en la que las culpas de los problemas públicos rara vez corresponden a los ciudadanos.

32. Por otra parte, el hecho de que las mayores suspicacias sean de naturaleza 'reactiva' y no primordial, esto es, que deriven de reacciones defensivas ante actitudes atribuidas al otro, contiene en sí mismo un considerable potencial de mejora de las percepciones recíprocas, pues bastaría para ello con disipar los malentendidos o la incompreensión para que desapareciese la 'reacción' ante ellos. Clave es un mejor conocimiento recíproco.

33. Algunas instituciones tienen una especial capacidad 'unificadora', por su alto grado de aceptación o reconocimiento. Destacan entre ellas el Rey y el Congreso de los Diputados.

34. Por su parte, la Europa unida constituye una perspectiva de superación de diferencias en una pluralidad integrada más amplia.

35. Como consecuencia de todo ello, y por encima de todo lo demás, la principal base de entendimiento y superación de suspicacias reside en una extendida predisposición a la mejora. Se observa una muy clara y acusada voluntad de aproximación, por ambas partes. De manera continuada se reitera la disposición al entendimiento, mediando buena voluntad por ambas partes. Ambos grupos sienten y manifiestan la conveniencia o necesidad de entenderse.

36. Este acercamiento parece especialmente fácil por el lado de Cataluña, por cuanto la percepción de conflicto con España es muy reducida entre 'los catalanes', aunque piensen que la relación es mejorable.

37. Entre las recomendaciones o fórmulas espontáneamente sugeridas para conseguir un mejor entendimiento, destaca la mejora del conocimiento recíproco, que conducirá a la eliminación de tópicos y estereotipos. En particular, está muy extendida entre 'los catalanes' la idea de un mejor conocimiento de Cataluña resultará en una clara mejora de la imagen de los catalanes en España. Ello es coherente con la autopercepción que los catalanes tienen de sociedad acogedora, con buena convivencia entre sus miembros; y con la idea de que la imagen que se tiene de Cataluña fuera de sus confines no se corresponde con la realidad, especialmente en esos aspectos.

38. Esta posibilidad de mejora vía conocimiento directo se ve potencialmente facilitada por la disposición muy favorable y extendida que se observa entre 'los españoles' a viajar a Cataluña. En especial, Barcelona goza de gran prestigio. La disposición a vivir en Cataluña, aunque sea amplia entre los jóvenes, no está tan extendida, en especial por razones lingüísticas. Entre las vías para un mejor entendimiento recíproco también se alude a la conveniencia de 'flexibilizar posturas' y erradicar cualquier tipo de intolerancia. También se pide el 'cambio de actitud' de 'los políticos'.

39. En este contexto, no es de extrañar que el Programa *Cataluña Hoy*, cuya iniciativa se atribuye sobre todo a la Generalitat, reciba una valoración muy positiva. 'Los españoles' piensan que debería servir sobre todo para mostrar la realidad de Cataluña, con sus virtudes y defectos, y para conocer mejor a los ciudadanos de Cataluña: cómo viven y cómo son, más allá de los atractivos artísticos y turísticos de Cataluña. Por lo que hace a 'los catalanes', la idea de que un mejor conocimiento de Cataluña resultará en una clara mejora de su imagen, combinada con la de que la imagen que se tiene de Cataluña fuera de sus confines no se corresponde con la realidad, y con la autopercepción que los catalanes tienen de sociedad acogedora, con buena convivencia entre sus miembros, abonan la conveniencia de campañas como *Cataluña Hoy* (sin descartar que ello también puede ser predicable simétricamente a la inversa).



Los catalanes en la encuesta europea de valores

Se realizaron 1200 entrevistas, con un cuestionario de 114 ítems, a hombres y mujeres de 18 o más años residentes en municipios de Cataluña, de acuerdo con la siguiente distribución geográfica:

Barcelona	912
Girona	105
Lleida	70
Tarragona	113

Se diseñó un muestreo polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de municipios de forma aleatoria proporcional, de las unidades secundarias (distritos y secciones censales) de forma aleatoria simple y de los individuos por rutas aleatorias de cuatro a siete entrevistas, con cuotas de género y edad.

El error muestral máximo para datos globales ha sido de +/- 2,89%, estimado para un nivel de confianza del 95,45%

El trabajo de campo y la tabulación fue realizado por la empresa DATA, S.A. entre los días 27 de marzo y 5 de mayo de 2000.

Estudio dirigido por Francisco Andrés Orizo y Maria-Angels Roque y publicado en 2001.

LOS CATALANES EN LA ENCUESTA EUROPEA DE VALORES

Francisco Andrés Orizo / Maria-Angels Roque. Barcelona, 2000

Promovida por el European Value Systems Study Group Foundation, esta encuesta dispone de unos indicadores que permitirán realizar estudios comparativos con España y otros países europeos. Su interés no es únicamente científico sino que, además, pretende que este nuevo conocimiento de la realidad catalana pueda servir de reflexión a los diferentes agentes sociales al tener la posibilidad de comparar los resultados con los de la encuesta que se hizo el año 1990.

1. VALORES BÁSICOS

1.1. Aspectos importantes en su vida

Para los catalanes, como para los españoles en general, la familia sigue siendo lo más importante en la vida. Seguidamente, se sitúa el trabajo, aunque en menor medida que hace diez años. A continuación, los amigos y conocidos, junto con el tiempo libre y de ocio. En los últimos lugares se sitúan la religión y la política, esta última, considerada como el aspecto menos relevante. Se da por sentado que el de la libertad es un valor básico y que se antepone a cualquier otro; sin embargo, y en tanto que valor incuestionable, este hecho implica la emergencia de los valores de igualdad, que pugnan por prevalecer.

1.2. Tono vital

PareCe ser que hoy los individuos viven más el día a día, instalados en la propia cotidianidad y menos en la trascendencia. De hecho, los sentimientos de felicidad, satisfacción con la vida y bienestar subjetivo en general, son más fuertes que hace diez años y superiores a los de los españoles en su conjunto. Son elevados, asimismo, los sentimientos de satisfacción con el funcionamiento de la democracia y con el sistema de gobierno. Es interesante observar que, en todos los casos, los porcentajes se sitúan por encima de los niveles medios tanto españoles como europeos. Los sentimientos de libertad muestran un cierto acomodo con la situación existente. Por el momento, las demandas de la sociedad se orientan más bien hacia otro tipo de valores (de igualdad, de orden, de participación democrática).

1.3. El orden social y material

Las dimensiones de materialismo-posmaterialismo continúan en una posición de cierta estabilidad. El objetivo de mantener el orden en la nación se suscribe en primer lugar, seguido del de aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes de gobierno. Esa prioridad del *orden* se manifiesta tanto en España como en Cataluña, suscribiéndose también en Europa en su conjunto. Se entiende no sólo como un orden policial o de seguridad ciudadana, sino como un orden social o de la sociedad civil, que tiende a conservar las cosas tal como están y que, en todo caso, está a favor de las reformas lentas: paso a paso y sin rupturas. Por otra parte, la sociedad catalana se ha *deseconomizado* un tanto, cosa que se manifiesta en una menor tensión en la promoción de valores económicos y *economicistas* (como es el caso del trabajo, por ejemplo).

1.4. Cambios de cara al futuro

El horizonte ideal al cual se aspira es de un género un tanto bucólico - una manera de vivir más sencilla y natural, una vida más familiar-, pero con una menor convicción que la que se observa en el conjunto español. Así, observamos que los aspectos más *duros*, es decir, la importancia de la tecnología y de lo material, ocupan también su lugar entre la población catalana.

1.5. Valores instrumentales

Puede observarse cómo, en cierta manera, el compromiso o implicación personal con temas como la prevención o la reducción de la contaminación del medio ambiente se ha estancado, o, por lo menos, no ha aumentado. Hay que destacar, sin embargo, que se compromiso personal, tanto de españoles como catalanes, ha sido siempre inferior al de los europeos occidentales y, de entre ellos, sobre todo, al de los nórdicos. Asimismo, y en relación con la socialización de los niños, los valores instrumentales que tienden a transmitirse -con más empeño, incluso, que en otras sociedades europeas- son los que tienen que ver con la convivencia: buenos modales, obediencia, sentido de responsabilidad, tolerancia y respeto por los demás. Se insiste menos, en cambio, en las virtudes que podrían considerarse como *duras* o más materialistas: trabajar duro, sentido de la economía y espíritu de ahorro, determinación, perseverancia, abnegación, fe religiosa.

2. LA RELACIÓN CON LOS DEMÁS

2.1. Confianza social. Aceptación y segregación de los diferentes

Los niveles de confianza social nominal (“se puede confiar en la mayoría de la gente”) se mantienen más o menos estables a lo largo del tiempo, tanto en relación con la población catalana como con la española. Por un lado, la disminución de restricciones para aceptar a la gente *diferente* como vecinos va progresando, disminuyen los segregacionismos y avanza la tolerancia; y, por otro lado, observamos también el ascenso de un cierto tipo de confianza social, cosa que contribuiría también a un aumento del *capital social*, en palabras de Putnam y Francis Fukuyama (2000). Esto es lo que observamos en España y en Cataluña en esta década que transcurre desde 1990 hasta el año 2000. En conjunto, en 1990 la sociedad catalana se mostraba algo más restrictiva, selectiva y segregacionista que la española. En el año 2000, sin embargo, vemos como las posiciones, en conjunto, son muy parecidas: por un lado, observamos que a quienes más se rechaza ahora como vecinos es –muy mayoritariamente, como es evidente– a los miembros de ETA (72%) y a los drogadictos (56%). La *aceptación* del colectivo homosexual, sin embargo, ha ido aumentando sin cesar (sólo un 11% de los encuestados los rechaza como vecinos). Finalmente, el rechazo a las categorías *gente de otra raza, judíos e inmigrantes extranjeros* está en un 10%, prácticamente igual que en el conjunto español. Sólo aquellos etiquetados como *musulmanes* son muestra aquí un rechazo algo mayor que el resto de los mencionados (14%). En cualquier caso, las diferencias que se registraban entre Cataluña y España en 1990, se han difuminado bastante a lo largo de estos últimos diez años. La sociedad española en su conjunto se ha vuelto más confiada, menos segregacionista, por lo cual Cataluña ha tenido que avanzar más rápido para ponerse al mismo nivel, como efectivamente ha hecho. La situación, además, se compara bastante favorablemente con la media europea, en donde podemos observar que son más fuertes las discriminaciones y segregaciones.

2.2. Discriminación en el trabajo

Es casi una obviedad el hecho de que es más difícil aceptar a *la gente* cuando ésta tiene que competir con uno mismo por un puesto de trabajo, es decir, cuando es el empleo lo que se dilucida. Así, a pesar de la tolerancia en general que mencionábamos más arriba, la *discriminación laboral* con respecto a los inmigrantes extranjeros era ya relativamente alta en la consulta de 1990, e incluso una porción más o menos minoritaria (30%) opinaba que en un trabajo había que admitir antes a los hombres que a las mujeres, tanto en Cataluña como en España. Hoy en día las cosas han cambiado notablemente, principalmente en relación con la discriminación hacia las mujeres, que es muy baja, mientras que, asimismo, la dirigida hacia los inmigrantes extranjeros se ha reducido también bastante. En el medio, en la mitad, se situaría una *discriminación* que, en este caso, iría dirigida hacia los *no locales*, es decir, hacia la gente de otras partes de España. En este recorrido que va de 1990 hasta hoy parece que los catalanes muestran un nivel de *discriminación* semejante al del conjunto de los españoles en lo que se refiere a los inmigrantes extranjeros. Sin embargo, son menos restrictivos en los otros dos supuestos: en cuanto a admitir en un trabajo a gentes de otras partes de España, y, muy particularmente, con respecto a las mujeres.

2.3. Los inmigrantes: admisión e integración. Implicación y ayuda

Este talante no discriminatorio no se traduce necesariamente en una disposición abierta del tipo de que 'el Gobierno deje venir a todo el que quiera trabajar aquí'. En este sentido, los catalanes son más restrictivos que el conjunto español: piensan en un porcentaje algo mayor que hay que dejar venir a la gente si hay trabajos disponibles, o que hay que establecer límites estrictos al número de extranjeros que puedan venir. Una vez aquí, los catalanes piensan en mayor medida que el conjunto español que los inmigrantes no deben mantener sus costumbres y tradiciones en el ámbito público, sino que *se deben integrar* en las de la sociedad receptora (63%) -un 20% se muestra más favorable a la diversidad cultural-. Semejante orientación parece ser, en cierto modo, difícil de conciliar con aquellos grupos que quieran mostrar su identidad cultural abiertamente fuera del ámbito privado -los musulmanes, por ejemplo, reciben un rechazo algo mayor que el resto de grupos por parte de la sociedad catalana-. Como se verá más adelante, los catalanes se muestran muy permisivos en el ámbito de la privacidad individual o familiar, aunque no se muestren del mismo modo en el ámbito público.

Por lo que se refiere aquellos aspectos relacionados con la *solidaridad* y con la *ayuda a los demás*, así como a la implicación personal con las condiciones de vida de los demás –cómo atañen a cada uno las condiciones de vida de esos otros y lo que uno haría para mejorarlas-, observamos que dicha implicación se ajusta según la *proximidad*, la cercanía de esa *gente* en cuestión. Sin embargo, este hecho no se produce mecánicamente, por lo que puede ser útil identificar las prioridades. Así, el *orden de acercamiento solidario* es el que sigue:

- 1º Familia Próxima
- 2º Gente de mayor edad de su país
- 3º Enfermos y discapacitados en su país
- 4º Desempleados de su país
- 5º Género humano
- 6º La gente de su barrio
- 7º Compatriotas
- 8º La gentes de la región en que vive
- 9º Inmigrantes en su país
- 10º Europeos

En comparación con los datos españoles, aquí se registra el descenso en un escalón de los sentimientos de ayuda a los desempleados, a la gente de su barrio y de la región, y a los inmigrantes. Aumenta, en cambio, la prioridad hacia los enfermos y discapacitados, hacia el género humano en general y, sobre todo, hacia los compatriotas.

3. MORAL INDIVIDUAL Y ÉTICA SOCIAL

3.1. Relativismo moral

Para más de la mitad de la población (58%), aquello que es el bien y el mal no se muestra siempre con claridad, sino que depende de las circunstancias, frente a un 33% que piensa está claro siempre. La situación de relativismo moral que habíamos constatado en la anterior consulta (1990) continúa, por lo tanto, presente.

3.2. La permisividad en la moral individual y en la ética social

Ese relativismo se hace notar, asimismo, cuando se pregunta hasta qué punto se justifican toda una serie de acciones, comportamientos y situaciones. Así, en todas las poblaciones aumentan los *niveles de permisividad* desde hace diez años; los códigos morales, por lo tanto, se convierten en más laxos. La permisividad que más aumenta, en Cataluña y en toda España, es principalmente aquella que se refiere –como decíamos más arriba- a los códigos morales privados de la vida individual y familiar y al comportamiento sexual. Las cotas más elevadas de permisividad se alcanzan en Cataluña, que ya estaba por encima del conjunto español en 1990, pero que, llegados al año 2000, se adelanta con sustantiva claridad. Así ocurre claramente con aspectos como la justificación del divorcio, de la eutanasia y del aborto, del mismo modo que también sucede con la homosexualidad, la prostitución y las aventuras extramatrimoniales en personas casadas. Incluso en un área nueva y tan problemática como puede ser la de la biotecnología (manipulación genética de los alimentos y experimentos con embriones humanos, por ejemplo) también los catalanes aceptan las posibles nuevas prácticas en alguna mayor medida que los españoles. Hay que destacar, sin embargo, que este hecho se da principalmente a nivel de tendencia, ya que en el resto de sociedades europeas occidentales la permisividad con respecto a este tipo de factores continúa siendo mayor que la catalana y la española en general.

En donde las diferencias eran y son bastante leves es en relación con los componentes de lo que podríamos llamar moral cívica y social, e incluso en aquello que se refiere a 'desorden social y adicciones', donde la permisividad catalana es algo más baja que la española, cosa que se debe en parte a que los catalanes se muestran algo más estrictos en cuanto a aspectos tales como permitir fumar en edificios públicos.

En cierta manera, el modelo moral que se configura –y esta es la tendencia que venimos observando desde 1990 en todas nuestras encuestas- es el de una acentuación de las libertades personales y de la consiguiente permisividad en todo lo que se refiere a la moral privada: personal, familiar y sexual. Sin que ello venga acompañado, sin embargo, de un incremento de permisividad y tolerancia en el campo de la moral cívica y social, mucho menos en la de desorden social y adicciones.

Esta superior permisividad catalana, que podría responder al lema de que *cada uno pueda hacer en su vida lo que quiera*, se enmarca en una *orientación más individualista y presentista*, si la comparamos con la referencia española. Es lo que se podría deducir de que en Cataluña sean más los que estén de acuerdo con que “cada cual debe cuidar de sus propios asuntos, sin tener que interesarse demasiado por lo que dicen o hacen los demás” y, hasta cierto punto, con que “el futuro es tan incierto que lo mejor es vivir al día”.

4. RELACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIDAD

4.1. Relación social y actividad asociativa

Las acciones de ayuda social siguen sin integrarse en una red asociativa regular, y se siguen ejerciendo más bien como un compromiso o una voluntad personal, por libre. Más aún, se observa a través de la encuesta una disminución de esas tasas asociativas, que siempre habían sido más bajas que en otros países europeos. Ahora bien, hay que destacar que la mayoría de individuos miembros de alguna asociación que aparecen en la encuesta son también miembros activos, es decir, que realizan un trabajo voluntario gratis para esas organizaciones (el 19% de la población), cosa que indica el carácter selectivo de las asociaciones de nuestra lista –las propias de una sociedad cívica y civil- a las que pertenece un 22% de la población catalana.

4.2. Potencial de solidaridad y de ayuda social

El sentir que a uno le afectan las condiciones de vida de los demás -dentro de un espectro que va desde la propia familia a colectivos como el de los inmigrantes- es un hecho que se da en Cataluña en menor medida que en el global de España y que enlaza también con el individualismo que mencionábamos más arriba. Ahora bien, al pasar del sentimiento a la acción, esto es, al pasar a la ayuda práctica, a estar dispuesto a hacer algo para mejorar las condiciones de vida de una serie de grupos, se constata un saldo bastante favorable: la tasa de ayuda supera a la de la mera implicación, a la de los sentimientos sin más. Con todo, vemos que también aquí los encuestados catalanes se sitúan por debajo de los españoles en general, por lo que puede decirse que, en resumen, mostrarían, a través de los datos de la encuesta, un potencial menor de solidaridad.

5. VALORES FAMILIARES

5.1. Matrimonio

La familia es la institución más importante en la vida de uno, sea cual sea el formato familiar en el que el individuo se halle integrado. El matrimonio es una institución que la mayoría acepta, por más que los entusiasmos catalanes con respecto a ella sean ligeramente inferiores a los de los españoles. Esa algo menor implicación catalana se percibe a la hora de evaluar los aspectos que hacen que un matrimonio tenga éxito. Hoy, las opiniones son menos firmes y entusiastas que en el 1990; parece como si la cuestión matrimonial fuera menos central que entonces. Importa la vida familiar, aunque no parece que se la vincule tanto a la institución matrimonial.

Con todo, las prioridades que se establecen parecen bastante estables, semejantes a las del conjunto español. Lo que se valora más en este ámbito es la fidelidad, el afecto y respeto mutuo, la comprensión y la tolerancia, y los hijos. Lo que menos: el compartir creencias religiosas, el pertenecer al mismo medio social, el tener los mismos orígenes étnicos (aunque esto se suscriba en una medida algo mayor que en la muestra española) y el acuerdo en cuestiones políticas. En este sentido, podemos observar cómo, en términos generales, los encuestados continúan valorando más los aspectos que tocan más al ámbito privado de la pareja, y menos los de carácter más social, dejando la puerta abierta al mestizaje sociocultural y a la apertura ideológica.

5.2. Rupturas: divorcio y aborto

El divorcio es la conducta que más se justifica de todas las que se ponen a la consideración de los entrevistados, con una puntuación de 6.74 en una escala 1-10. Es una aceptación superior tanto a la que se da en España actualmente, como a la que se daba en Cataluña hace diez años. De acuerdo con esa misma escala asciende también la aceptación del aborto. Con una media de 5.48, superior también tanto a la española de hoy como a la catalana de diez años atrás. Estas dos rupturas se encuentran entre las cuestiones que marcan las mayores diferencias entre los catalanes de hoy y los de hace diez años, así como entre catalanes y españoles en general.

El aborto es, quizá, la cuestión que da cuenta de las más grandes diferencias entre los catalanes de hoy y los de hace diez años, y también entre catalanes y españoles. En los dos supuestos que se ponen a prueba en la encuesta - *cuando la mujer no está casada y cuando el matrimonio no quiere tener más hijos*- se contesta más que en el resto de España, y una gran mayoría de los encuestados se decanta a favor del aborto.

5.3. Padres e hijos

La familia es muy importante para los catalanes, pero es una familia que presenta una fuerza algo menor en sus valores matrimoniales, y con menor influencia en los valores tradicionales que se refieren a la paternidad, a la maternidad, y a la necesidad y cuidado de los hijos. Todo ello se inscribe en una tendencia general de nuestra sociedad, pero en la que Cataluña destaca específicamente, registrando un cambio importante en estos diez años que van de la encuesta de 1990 a la de 2000.

Así, los catalanes están menos de acuerdo que los españoles, y menos de acuerdo que hace diez años, en que 'un niño necesita de un hogar con un padre y una madre para crecer felizmente', y en que 'una mujer (y menos aún un hombre) necesita tener hijos para realizarse'. Y están más de acuerdo que los españoles, y más también que los propios catalanes hace diez años, en que 'una mujer desee tener un hijo como madre soltera pero sin querer mantener una relación estable con un hombre'. Parece pues, a través de lo expuesto, que se vislumbran nuevos modelos de relaciones familiares, en donde los hijos ya no son una parte central del sistema y en donde van primando más los valores de independencia y libertad de sus componentes.

Ahora bien, si los hijos no son una exigencia para la felicidad personal, si ellos ya no necesitan tanto de un padre y una madre, una vez puestos en escena sí que se considera que tienen que ser atendidos y cuidados. Además, se considera que hay que dar una mayor atención a los hijos que a los padres: esta es la tendencia general, y así sucede igualmente en Cataluña, aunque en los últimos diez años se haya acentuado especialmente esta tendencia.

El deber filial de amor a los padres se suscribe por una gran mayoría, pero presenta unas tasas más elevadas –y lo son más en Cataluña que en España y más también que hace diez años–, en cambio, por lo que se refiere a las responsabilidades de los padres para con los hijos. Los que tienen obligaciones y deberes son cada vez más los padres, no los hijos, cosa que puede entenderse más como un aumento de la irresponsabilidad de los hijos que de los sentimientos de amor paterno o materno, que han sido siempre muy fuertes.

5.4. El papel del hombre y la mujer en el hogar

Los hombres y las mujeres están registrando un cambio en sus roles o papeles en el hogar, redistribuyéndolos en el sentido de asignar a los hombres un papel más activo en casa y un papel más activo a las mujeres fuera del hogar. Este movimiento, que ha tenido que vencer fuertes resistencias culturales, se acepta normativamente cada vez más, aunque los comportamientos reales siguen un ritmo más lento (la incorporación de la mujer a la población activa y al trabajo), debido a que las dificultades estructurales siguen siendo todavía fuertes.

Así, comprobamos el progreso que registran las opiniones a favor del trabajo de la mujer tanto en España como en Cataluña, destacándose las posiciones más favorables de la sociedad catalana: la mayoría de los encuestados se manifiesta de acuerdo con que una mujer que trabaja puede tener una relación tan cálida y segura con un hijo como una que no trabaja, de que tanto el marido como la mujer deben contribuir a los ingresos del hogar, y que para una mujer el tener un empleo es la mejor forma de ser una persona independiente.

Por otro lado, las cualidades que se considera que deberían desarrollarse en los niños en la educación que reciben en casa, proyectan asimismo los valores finales que se poseen. Los resultados dan cuenta de una cierta estabilidad en los últimos diez años, con la excepción, sin embargo, de algunos aspectos específicos, como ejemplo los descensos que se registran en la valoración de la transmisión de imaginación (que es una característica de riesgo para el orden establecido), aunque también en relación a la disposición a trabajar duro (acorde con la debilidad de la ética del trabajo) y fe religiosa (acorde con el continuo proceso de secularización de la sociedad catalana).

6. ANTE EL TRABAJO

6.1. Actividad

La encuesta registra unas altas tasas de actividad y de ocupación, sobre todo de aquellos que trabajan por cuenta ajena. La máxima actividad de los entrevistados se registra entre los 25-44 años. En el nivel de los 55 años desciende casi bruscamente la tasa de trabajo por cuenta ajena y desempleados, apareciendo ya los porcentajes correspondientes a los jubilados e incrementándose el peso de las amas de casa. Una porción sustantiva de estudiantes se da, como parece evidente, entre los 18 y 24 años, aunque prácticamente desaparece al pasar de esa edad.

6.2. En el trabajo

Los encuestados catalanes que trabajan se encuentran satisfechos con el trabajo que tienen y se consideran relativamente libres para tomar decisiones en su trabajo. Lo sienten así en mayor medida que el total de los españoles y, asimismo, en mayor medida que los mismos catalanes hace diez años. Ante la cuestión de seguir las instrucciones de los superiores en el trabajo, en Cataluña son más los que opinan que se deben seguir únicamente cuando uno se ha convencido de que están justificadas, que los que aceptan que se deben seguir incluso cuando no se esté totalmente de acuerdo con ellas. Hay que destacar que esta del propio convencimiento, es una exigencia que supera la media española.

6.3. Lo que se pide a un trabajo

Como siempre, en primer lugar se valoran los ingresos y la seguridad. Luego, la jornada (horario) y el ambiente de trabajo (compañeros). En los últimos lugares se ubican los aspectos más sociales o que suponen implicación y compromiso personal. Podemos observar que, en este punto, todavía se registra un cierto desnivel con respecto a las medias europeas occidentales, que tienen menos en cuenta la seguridad y la jornada laboral, y que valoran más los aspectos de iniciativa, responsabilidad, interés, logro y consideración social. Por otro lado, vemos que la orientación actitudinal básica es favorable, en términos generales, tanto en Cataluña como en España en general, al valor del trabajo, pero podemos observar que en Cataluña se suscribe más que en el conjunto español la afirmación de que no se tiene por qué trabajar si no se desea hacerlo. Es decir, que se valora de manera importante el trabajo, pero tampoco ocurre nada grave si uno no lo ejerce.

7. RESPONSABILIDADES PRIVADAS, OBLIGACIONES PÚBLICAS

7.1. Igualdades

Podemos ver a lo largo de los resultados obtenidos en la consulta que se ha acentuado la demanda de igualdad y que, asimismo, se han reducido, actitudinalmente, las desigualdades: de género, de empleo y trabajo, de convivencia. Sólo pierde fuerza la igualdad cuando se la sitúa en un contexto de justicia/injusticia de la sociedad. La que se mantiene con más fuerza es la igualdad como relación entre individuos, es decir, la individual e individualizada.

En este sentido, hay que destacar también que Cataluña suscribe con menos fuerza que el conjunto español los requisitos o características para considerar a una sociedad como justa. La idea de *justicia* como tal es vista en Cataluña en términos más relativos y promueve, en consecuencia, menos entusiasmos.

7.2. Responsabilidad del individuo y del Estado

Se acepta como buena la libre competencia, pero hasta cierto punto, porque se sigue asignando un papel relevante al Estado. Hoy se opina más que hace diez años, y los catalanes más que los españoles, que "las personas deberían asumir individualmente más responsabilidades en cuanto a proveerse de medios de vida para sí mismos", frente a que estas sea una obligación del Estado. Este aspecto se encuentra, por otro lado, de acuerdo con el carácter libertario que asume, en general, la sociedad catalana.

8. RELIGIÓN

8.1. Ubicación religiosa

El laicismo en Cataluña constituye un fenómeno ya conocido e identificado desde hace tiempo. Todos sus indicadores de religiosidad ofrecen valores inferiores a los españoles, empezando por el primero de todos ellos: el de pertenecer a alguna religión. Con todo, hoy dicen pertenecer a una religión el 74% de los catalanes, el 71% de los cuales a la religión católica. Es decir, que el modelo cultural católico sigue manteniendo, en general, una presencia mayoritaria en la sociedad catalana. En el nivel de la consideración individual, tan sólo un 43% se considera una persona religiosa, a pesar de que luego sean más aquellos que se reconocen como católicos: un 21% de practicantes y un 54% no muy practicantes y no practicantes.

8.2. Creencias

Podemos considerar que la religiosidad catalana ha seguido un cierto proceso de desdogmatización y descreimiento. Excepto, en parte, la creencia en Dios, todas las demás creencias del dogma cristiano han ido dejando su vigencia en el camino, de manera que en la práctica de hoy en día el credo de aquellos que se titulan como cristianos ha ido haciéndose cada vez más reducido. No es que se elijan unas creencias y se rechacen otras según convenga, sino que se van abandonando todas ellas en proporciones semejantes. Vemos, además, que aquellos que se declaran católicos, e incluso católicos practicantes, interpretan asimismo la ortodoxia cristiana con flexibilidad y laxitud. A la inversa, todavía se observan restos minoritarios de los antiguos dogmas en quienes se declaran como indiferentes, agnósticos e incluso no creyentes.

8.3. La práctica religiosa

Las tasas de práctica religiosa -de asistir a oficios religiosos- son inferiores a las españolas en su conjunto en el momento actual, así como también durante la niñez de los entrevistados. Entonces también los catalanes afirman haber ido menos a la iglesia que el conjunto de los españoles. Se sigue admitiendo mayoritariamente, en cambio, la ritualización religiosa de los tres momentos importantes en el ciclo de la vida: nacimiento, matrimonio y muerte (aunque hay que destacar que también aquí la aceptación catalana sigue siendo inferior a la española).

Se debe dejar constancia de que el único caso en que ha aumentado la asistencia a la iglesia es en el supuesto de festividades concretas. Hay que pensar en festividades que van unidas a un territorio o localidad específicos, con celebraciones y festejos que en muchos casos suponen una recuperación de tradiciones que combinan religiosidad e identidad cultural a nivel local.

8.4. La religiosidad interior

Observamos que en este nivel no se ha producido realmente un descenso o deterioro, aunque todos los indicadores de la muestra catalana continúan siendo inferiores a la media española. Los resultados bordean el punto medio en lo que se refiere a la importancia de Dios en la vida de uno; superan el 50% en el hecho de tener momentos de oración, meditación o contemplación, se colocan algo por debajo en la obtención de consuelo y fortaleza de la religión, y se reducen a algo menos de un tercio en lo que se refiere a rezar a Dios al menos una vez a la semana. En general, todos estos indicadores se colocan por encima de los comparables de práctica (de asistencia a oficios religiosos) y dan pie a pensar en alguna persistencia del ámbito de lo religioso en el interior de las personas. Este fenómeno señalado forma parte del proceso de individualización y subjetivación que se produce en la *posmodernidad* y al que estamos asistiendo en Cataluña en el momento actual. Se da una progresiva pérdida de peso de la religión institucional y un aumento de la privatización de lo religioso, ampliamente relacionado con la secularización que se ha venido dando en los últimos tiempos.

8.5. Lo religioso en la vida civil y política

La mayoría de los encuestados se muestran favorables a una secularización total de la política, es decir, a que lo religioso no intervenga en ella y se encuentre completamente separado. Ello está muy claro en lo que se refiere a la opinión sobre los políticos y cargos públicos, quienes no tienen por qué tener creencias religiosas firmes; sin embargo, observamos que no se rechaza tanto como en el conjunto español el hecho de que los líderes religiosos influyan de algún modo en las decisiones del gobierno,

8.6. El papel de la iglesia

En general, y al igual que diez años atrás, no se piensa que la Iglesia esté dando una respuesta adecuada a los problemas morales y a las necesidades del individuo, a las inquietudes de la vida familiar y a los problemas sociales, aunque sí que se opina que atiende relativamente a las necesidades espirituales de la gente. Ello se acompasa con sólo un 31% de entrevistados que muestra su confianza en la Iglesia como tal institución.

9. EL SISTEMA POLÍTICO

9.1. Interés por la política

Al bajo nivel asociativo y de trabajo voluntario gratuito que comentábamos más arriba, se añade el desinterés por la política que muestran los encuestados, el cual se encuentra por debajo de los niveles medios europeos. El desentendimiento de la política se produce dentro de un proceso general de desideologización, de ausencia del debate político convencional y de desaparición de los grandes relatos. Pero existen otros escenarios de confrontación política, aunque sus protagonistas no los consideren como tales: la política de las causas menores, de las micro-luchas, bien sean a nivel sectorial o laboral, bien se produzcan estas en un ámbito local o regional específico. De ahí el creciente potencial de movilización para participar en acciones políticas irregulares o no convencionales en momentos o situaciones puntuales.

Asimismo, otro escenario nuevo cual es el de la dialéctica Estado-Comunidad Autónoma, con el despliegue de reivindicaciones 'regionales' y autonomistas, por un lado, y el traspaso de competencias, por el otro. En muchos casos la confrontación se desplaza hacia este eje. Ello se agudiza en el caso de las nacionalidades históricas como Cataluña, en donde la confrontación política se desarrolla además en el espacio que marca el eje nacionalismo-no nacionalismo y que a veces parece sustituir al del eje izquierda-derecha. El interés por estos ámbitos ha de ser también considerado como un interés por la política, aunque sus protagonistas no lo denominen de este modo. Es en esta área, además, en donde puede darse una mayor implicación emocional.

Con todo, destaca el hecho de que el interés de los catalanes por la política parece haber aumentado algo en los últimos diez años y es también mayor, asimismo, que la correspondiente media española, con lo que se acomoda más, se encuentra más cercano, a las pautas europeas. De este modo, hoy se declaran interesados por la política el 30% de los catalanes, pero sólo un 19% considera que la política es un aspecto importante en su vida. Queda totalmente fuera del circuito el 26-28% de encuestados que manifiestan estar nada interesados por la política o que nunca hablan de temas políticos.

9.2. Posición y voto

El autoposicionamiento en la escala izquierda-derecha da una puntuación media de 4.75, muy parecida a la española (sabiendo que 5.5. es el punto medio o el de la exacta mitad de la escala), es decir, una posición (moderada) entre el centro y el centro izquierda, cuando hace diez años la posición se encontraba algo más hacia a la izquierda. Hoy, la mitad izquierda de la escala la ocupa el 60% de la población; la mitad derecha, el 24%. El cuadro lo completa el 16% que no se define. La otra medida de posición política es la de orientación del voto en unas hipotéticas elecciones legislativas generales. Obviamente, los partidos, en cuanto se definen de izquierdas o de derechas, tienen una relación directa con la ubicación en esa escala. Ahora bien, en Cataluña funciona también el eje nacionalista, que define a los partidos y que se cruza con el anterior, con lo que las variables explicativas convencionales tienden a complejizarse un tanto.

9.3. Evolución del sistema democrático

La mayoría de la población catalana acepta sin discusión el sistema democrático como manera de gobernar el país, y lo hace en alguna mayor proporción que en el conjunto español. Ahora bien, en algún supuesto, lo anterior se combina con la disposición a hacer sitio a los expertos para que tomen las decisiones en vez del gobierno. En realidad, en este punto se produce un enfrentamiento o conflicto entre el prestigio social de los expertos, de los técnicos, y el déficit de prestigio de los políticos que 'sólo' son políticos. Como era de esperar, las otras opciones no democráticas son claramente minoritarias.

9.4. Satisfacción y confianza en el sistema

La sociedad catalana muestra un grado de confianza en las instituciones que globalmente parece algo superior al que registraba hace diez años. Hoy muestra un nivel parecido al del conjunto español, e incluso deposita más confianza que éste en siete instituciones (policía, Parlamento, grandes empresas, sindicatos y OTAN, principalmente) y menos confianza en cinco (fundamentalmente, en las Fuerzas Armadas y en la Iglesia). Son las instituciones específicamente catalanas, sin embargo, aquellas que se colocan en los primeros lugares de la lista, con los máximos de confianza: principalmente, el Parlamento catalán y la policía autonómica, los *Mossos d'Esquadra*.

9.5. Satisfacción con el sistema de gobierno

El alto grado de satisfacción con la democracia y de confianza depositada en las instituciones no impide ni se opone, sin embargo, a un ascenso, asimismo significativo, del repertorio de acciones políticas no convencionales (puntuales, no regulares), a veces en el límite de la acción directa, de qué se está dispuesto a hacer: desde la de firmar una petición o participar en una manifestación autorizada, las más aceptadas por todo el mundo, a las de participar en huelgas no autorizadas u ocupar edificios o fábricas, ya fuera de la legalidad, las menos aceptadas y seguidas.

10. LA IDENTIDAD CATALANA

10.1. Identidad territorial

Es significativo el observar a través de las respuestas obtenidas cómo asciende significativamente la identidad local, es decir, el declarar pertenecer a la localidad, pueblo o ciudad en que se vive; y desciende algo la identidad cosmopolita (la de pertenecer a categorías más amplias como Europa o el Mundo entero). Esta es una tendencia que se observa también en otras poblaciones y otras sociedades, funcionando en cierta manera a modo de resistencia contra la uniformización, contra la globalidad, asiéndose a las firmes raíces del *locus*. En este ascenso de lo local, las diferencias con respecto a hace diez años son significativas. A ello se une el claro ascenso también del sentimiento territorial autonómico –Cataluña-, si sumamos las prioridades de 1º y 2º lugar (que es lo que debe hacerse si contamos con que las identidades son múltiples). Finalmente, la identidad territorial que desciende es la de España, más baja que hace diez años e inferior a la del conjunto español –en el cual, por cierto, también se muestra un cierto descenso-.

10.2. Sentimientos de identidad nacional: española, catalana

El orgullo de ser español, de poseer la ciudadanía española, no ha disminuido. En el 1990 un 73% de los catalanes estaba muy o bastante orgulloso de ser español; hoy en día se registra la misma proporción. La desviación con respecto al total español es la misma: en 1990 el 85% de los españoles se sentía orgulloso de serlo, y en 1999 se mantiene la proporción. Doce puntos separan, pues, a Cataluña de España en este apartado. Vemos, asimismo, por otro lado, que los que se sienten catalanes tienen un mayor orgullo de su ciudadanía catalana que de la española los que se sienten españoles. Una referencia más universal es la de los sentimientos de identidad nacional, en una doble versión:

- a) los de la reducción dialéctica catalán-español;
- b) los que ordenan las prioridades de un abanico más amplio de eventuales identidades regionales/estatales.

En cuanto al primer aspecto, vemos que un 24% de los encuestados se siente español o más español que catalán, un 42% se siente tan catalán como español y un 32% se siente catalán o más catalán que español. Las identificaciones catalanas, pues, ganan por ocho puntos a las españolas, pero la mayoritaria es la compartida. Por lo que se refiere al segundo supuesto, asistimos también a un predominio de la identidad catalana, seguida de la española y con una limitada dispersión autonómica, si se considera la primera prioridad. Si se suma primera y segunda elección, podemos observar cómo las identidades española y catalana prácticamente empatan.

10.3. Para ser catalán

La primera condición para ser considerado catalán es la de vivir y trabajar en Cataluña (59%), seguida de la voluntad de ser catalán (53%) y de haber nacido en Cataluña (50%). Vemos que las condiciones universales y políticas –es decir, de ciudadanía- predominan sobre las puramente adscriptivas. Porque ya en otro nivel de importancia aparecen las condiciones adscriptivas: descender de una familia catalana (21%) y hablar catalán (17%), más la política de defensa de la nación catalana (17%). Vemos de este modo como las condiciones que los entrevistados expresan presentan un carácter ampliamente voluntarista, así como una identidad claramente integradora.

10.4. Prioridades de lengua

En el cuestionario se planteó la pregunta “De poder elegir las tres lenguas que le gustaría saber y que desearía que supiesen sus hijos, ¿cuáles elegiría y en qué orden de preferencia?”. En este punto, y en principio, predomina el catalán sobre el castellano, aunque luego prácticamente se equiparan al tener en cuenta la segunda y a la tercera elección de los encuestados, dando paso aquí a un ligero predominio del castellano. El inglés, por otro lado, aparece claramente –aunque a mucha distancia- como la tercera lengua.

10.5. Autonomía política

Las opiniones recogidas en la encuesta se traducen como sigue:

- 1º. El nivel de autonomía conseguido en Cataluña es el adecuado para un 65% y es insuficiente para un 22% de los encuestados. Es decir, que no todos los que se reclaman de una identidad catalana lo consideran insuficiente.
- 2º. Para más de la mitad de los entrevistados no es un problema del derecho a la autodeterminación de Cataluña: el 57% piensa que no tiene sentido o que ya se realiza dentro del actual marco institucional. Un 32% piensa que hay que avanzar más en este aspecto y un 11% no contesta.

El 32% que piensa que hay que avanzar casi equivale al 33% que se reclama de una identidad catalana. Pero son más que los que consideran insuficiente el nivel de autonomía conseguido (que era el 22%), probablemente por la referencia ideal que conllevan los juicios sobre la autodeterminación, que se entiende:

- como el autogobierno en un Estado Federal 16
- como el autogobierno en un Estado Confederal 8
- como un estado independiente 8

11. FINAL

Vistos todos los resultados de la EVS Cataluña 2000, y el contexto en que se producen, podríamos adelantar las conclusiones que siguen sobre la sociedad catalana de hoy, la cual, en líneas generales, se configura como una sociedad satisfecha y más conservadora, pero muy secularizada. Como una sociedad individualista, cosa que puede conllevar a algún riesgo de ensimismamiento; pero también con una fuerte dosis de pragmatismo, permisividad y tolerancia. Con un marcado sentido de su identidad cultural diferenciada, pero sin que se observe, sin embargo, ningún signo de crispación política.

A. UNA SOCIEDAD SATISFECHA. Destacan sus altos niveles de satisfacción, tanto en cuanto a indicadores de bienestar subjetivo, como en lo que se refiere a satisfacción con el sistema.

B. UNA SOCIEDAD CONSERVADORA. Si a la gente le va bien, si está satisfecha, es lógico que quiera conservar dicha situación. Hasta cierto punto, ello está sucediendo en toda la sociedad española, aunque con menos fuerza que en Cataluña. De ahí que se quiera preservar el orden, de que se preocupe por evitar los conflictos sociales, que podrían perturbar la tranquilidad. Pero ello no deberá ser nunca a costa de restricciones de la democracia o de las libertades. Su sensibilidad ante ciertos aspectos de desorden social hace que los sientan más agudamente. Por ejemplo, el que perciban relativamente más el que sus conciudadanos engañen en los impuestos, no se preocupen de la limpieza pública, conduzcan con exceso de velocidad o con alcohol, mantengan relaciones sexuales casuales estando casados o tomen drogas.

C. UNA SOCIEDAD INDIVIDUALIZADA. Una sociedad individualizada e individualista, cosa que puede llevarla a un cierto distanciamiento y ensimismamiento (el cuidarse más de sus propios asuntos o el vivir el presente, por ejemplo). No destaca, así, por su inclinación a los ejercicios de solidaridad activa. Y sus motivaciones para ello son antes morales y emocionales (individuales) que sociales (de justicia social). Se da poca importancia al factor social: justicia o injusticia en la sociedad. Más que en otros casos, se piensa que son los individuos los responsables de proveerse de medios de vida para sí mismos (antes que el Estado).

D. UNA SOCIEDAD SECULARIZADA. Se trata de una sociedad altamente secularizada: registra el proceso de secularización más avanzado de toda España. Conocido desde hace años es su alejamiento de la ortodoxia religiosa católica, que continúa liderando en el año 2000. Pero su modernidad hace que la religiosidad interior no descienda tanto y que se mantenga una cierta asistencia a la iglesia irregular y esporádica. Su relativismo moral le lleva a las más altas cotas de permisividad en el área de la moral personal, familiar y sexual (del aborto, por ejemplo). Instalada en la *modernidad*, destaca su defensa de un papel activo de la mujer (el trabajo de la mujer casada fuera de casa, por ejemplo). Desde este punto de vista, no puede decirse que la catalana sea una sociedad tradicional. Así, en lo que se refiere a los valores familiares -que son siempre los que más se resisten al cambio-, consecuentemente con el de libertad y trabajo para la mujer, pierden fuerza los del matrimonio, paternidad, maternidad y necesidad y cuidado de los hijos, aun admitiéndose siempre el valor general de la familia.

E. SU CAPITAL SOCIAL: UNA SALIDA AL INDIVIDUALISMO. La sociedad catalana es fuerte en unas dimensiones que pueden ayudar a la formación de capital social, es decir, de condiciones favorables para la cooperación y la integración social. Nos referimos a:

- La confianza social, la que proviene de las menores restricciones a la convivencia con gente distinta (admitir como vecinos), los menores segregacionismos;
- La relevancia que se concede a los grupos primarios y relaciones interpersonales como reacción contra la uniformidad de lo global (junto a la emergencia de lo local);
- Las actitudes favorables a la igualdad y la democracia que se deducen de un mayor igualitarismo (las libertades se dan por conquistadas), de una favorabilidad general hacia la organización democrática de la vida (política, del trabajo).

F. IDENTIDAD CULTURAL Y POLÍTICA. Los sentimientos de identidad cultural y nacional, por un lado, y la orientación política, por otro, se hallan, naturalmente, interrelacionados, pero no se muestran estrictamente equivalentes. En cualquier caso, el sentimiento de identidad catalana supera al de identidad española, aunque la opción compartida es, en cualquier caso, la mayoritaria.

En lo que se refiere estrictamente a identidad territorial, gana la local (este es un movimiento que se ha extendido por todos los lugares, también como reacción al fenómeno de la globalización que, por otro lado, se da como asumido), junto a la catalana, mientras que pierde puntos la identificación con España. Pero, como es evidente, las relaciones no son lineales ni los comportamientos monolíticos. Así, transportados a una elección ideal de la lengua que desearía saber uno y sus hijos, se menciona más en primer lugar el catalán, aunque enseguida se elija el castellano. Asimismo, al decidir las condiciones necesarias para que alguien pueda ser considerado catalán, priman las de tipo voluntarista, integrador y abierto -vivir y trabajar en Cataluña, voluntad de ser catalán- sobre las de tipo adscriptivo (nacimiento y familia), siendo estrictamente minoritarias las culturales y políticas (hablar catalán y defensa de la nación), todo lo cual parece sugerir la ausencia de elementos de tensión, conflicto o crispación, en el mapa de interrelaciones entre los espacios culturales y políticos, dejando aparte algunos sectores minoritarios. Entre las minorías hay que reseñar la que considera insuficiente la autonomía en Cataluña; minoría que se hace más sustantiva cuando se pasa a un terreno más ideal, cual es el de la definición y derecho a una autodeterminación.

LA IMAGEN DE ESPAÑA EN CATALUÑA

Se realizaron 1000 entrevistas a población residente en Cataluña, de uno y otro sexo de 18 y más años, estratificadas por el cruce de provincia y tamaño de hábitat, considerando Barcelona capital, área metropolitana y provincia de forma separada.

La selección de la última unidad de muestreo se realizó por el método de rutas con punto de arranque aleatorio y por cuotas de sexo y edad. Se seleccionaron 68 puntos de muestreo distribuidos por toda la geografía nacional, atendándose a los estratos previamente establecidos.

Para datos globales y con un nivel de confianza del 95.5% ($K=2$) considerando una dispersión máxima, el error estimado es de $\pm 3,16$.

El estudio se realizó mediante entrevistas directas, utilizando un cuestionario precodificado de 79 ítems.

El trabajo de campo lo realizó la empresa Line Staff entre los días 14 de enero y el 2 de febrero de 2000.

Estudio dirigido por Salustiano de Campo.

LA IMAGEN DE ESPAÑA EN CATALUÑA

Salustiano del Campo, 2000

Consideraciones previas

Al abordar las principales conclusiones de este trabajo, y hacer el resumen de sus resultados, no podemos obviar una serie de aspectos que han ido apareciendo de forma recurrente a lo largo de toda la investigación y que han influido en las variaciones que se han producido en algunos de los aspectos analizados. Evidentemente, estos aspectos no se examinan con la necesaria profundidad en este apartado. Por ello, este resumen y las conclusiones que de él se derivan hay que situarlos dentro del contexto del informe.

Uno de los aspectos interesantes que ha reflejado esta investigación es el comportamiento diferencial entre los oriundos de Cataluña y los foráneos. En algunos aspectos, la catalanidad entendida como la defensa de la identidad catalana ha quedado reflejada por el conjunto de los catalanes, sean oriundos de Cataluña o no. Los catalanes sienten un legítimo orgullo de sus señas de identidad pero también valoran lo que comparten con el resto de españoles. La identidad española, sin embargo, se encuentra más íntimamente ligada a aquellos que no han nacido en Cataluña, que aprecian lo que les une al conjunto del país.

La población catalana no oriunda de Cataluña ha asumido de la catalanidad aquello que les hace partícipes de la realidad en la que viven y les permite acceder a los beneficios que la sociedad catalana ofrece. La adscripción a la forma de vida catalana no les ha hecho perder de vista una realidad mucho más amplia y compleja, como es la española. Incluso creemos que una parte de los catalanes de origen en segunda generación (de padres no catalanes) comparten estas premisas y son los que suavizan las posiciones más radicales en relación con algunos aspectos de la identidad española y de la imagen de España.

Otra cuestión de interés se refiere a la diferente visión que tienen los catalanes en función de su adscripción ideológica más allá de lo que tradicionalmente se ha dado en llamar las derechas y las izquierdas. Se trata no sólo de ideas, como ya comentamos en el anterior estudio, sino también de intereses y valoraciones sobre aspectos determinados de ciertas situaciones históricas que no siempre se corresponden con las ideologías.

El pragmatismo y el utilitarismo han sustituido, en gran medida, a las ideas y afectos tradicionales, y las soluciones a los problemas actuales ya no responden a fórmulas estrictas regidas por planteamientos ideológicos inflexibles. En este contexto, han aparecido, a lo largo de la investigación actitudes y percepciones sobre la realidad catalana y sobre España que no encajaban bien con los contenidos previamente configurados de ciertas posiciones ideológicas. En algunas ocasiones, la izquierda aparecía más flexible y cercana en cuanto a España y su identidad, mientras que, en otras, era la derecha la que se hacía eco de una defensa a ultranza de la identidad catalana frente a lo español.

Por último, la principal conclusión de este trabajo tiene que dar cuenta de que los catalanes ven a España de manera positiva, con más proximidad que lejanía. Perciben a España desde un talante integrador más que disgregador, manteniendo el orgullo de sus propias tradiciones e instituciones pero sin despreciar lo que de España han recibido, lo que les une antes que lo que les diferencia.

Las naciones son producto de su historia y se van haciendo en cada momento histórico. Como indica Carlos Serrano "parece que algo se ganaría si se considerase ese "ir haciéndose" en vez de un hipotético ser: el movimiento y no un ilusorio y siempre inalcanzable resultado, inverosímil final del camino y término de la historia. Habrá, pues, España mientras haya españoles, esto es, individuos que se reconozcan bajo esos nombres y tengan en común un proyecto para un futuro de convivencia puesto que, contra lo que dicen los nacionalismos, no es la patria la que hace al patriota sino los patriotas los que hacen la patria.

Grupos e identidad social.

- 1) Cataluña tiene, en estos momentos, un 31% de población foránea que ha nacido en otros lugares de nuestra geografía o en el extranjero, que poseen percepciones identitarias en relación con Cataluña y con España que les alejan en cierta medida de los que han nacido y crecido en esa Comunidad.
- 2) De los que han nacido en otros lugares, la mayor parte (70%) tiene un fuerte arraigo en Cataluña al llevar viviendo en ella más de 20 años. Sin embargo, ello no es óbice para que expresen una visión de España más cercana y con sentimientos más profundos de los oriundos de Cataluña.

- 3) El 42,5% de los entrevistados que llevan viviendo menos de 10 años en Cataluña han pasado su infancia y adolescencia en el extranjero. Son las últimas corrientes migratorias que provienen de más allá de nuestras fronteras y focalizan en Cataluña su deseo de cambio a una vida mejor que la de sus países de origen. Estos consultados, que representan el 3,5% de la población catalana, son los menos proclives a manifestar su opinión sobre una realidad española que desconocen.
- 4) Los datos obtenidos permiten afirmar que, globalmente, los catalanes consultados se encuentran muy satisfechos de vivir en Cataluña, que son muy bajos los porcentajes de quienes desearían cambiar y que su satisfacción no guarda relación con su origen sino con su integración plena en la sociedad catalana.
- 5) Los entrevistados que provienen de otros lugares de nuestra geografía reconocen, en gran mayoría (87%), que no han tenido problemas para integrarse y adaptarse a la forma de vida de los catalanes. Esta afirmación es menos rotunda (70,6) cuando los que contestan han nacido fuera de España. Los que tienen ciertas dificultades de adaptación son poco numerosos entre los que provienen de otros lugares de España (7,3%), mientras que perciben bastantes más dificultades los que proceden de otros países (26,5%).

Información e interés por los asuntos de España y Cataluña

- 1) Los catalanes poseen un buen nivel de información sobre lo que ocurre en España, o al menos lo manifiestan así. Este buen nivel de información no encuentra reciprocidad en relación con el interés e información sobre Cataluña del resto de los españoles.
- 2) Ese nivel de información no se corresponde, sin embargo, con el seguimiento de ciertos asuntos relacionados con la vida nacional e internacional. El interés que muestran los catalanes por la política estatal, o por lo que ocurre en algunas instituciones españolas, o por los asuntos internacionales, se encuentra en el mismo orden que el que muestra el resto de los españoles. El asunto por el que muestran un mayor interés se encuentra relacionado con la labor que realiza el Gobierno Español, sin duda relacionado con la influencia que tienen sus decisiones sobre la vida de los catalanes, mientras que su nivel de interés es muy reducido en cuanto a lo que hace S.M. El Rey o la Familia Real.
- 3) La prensa es uno de los medios más utilizados por los catalanes para recibir información sobre lo que ocurre en España. La supremacía que en otros contextos tiene la televisión se ve equiparada entre los catalanes con la prensa como fuente preferente y general de información sobre lo que ocurre en España. Los catalanes se valen cada vez más de la prensa para recibir las noticias que les ponen al corriente de este tipo de asuntos.
- 4) Entre los diferentes diarios que se distribuyen en Cataluña, El Periódico es el que posee más penetración y tiene mayor número de lectores, por encima de la Vanguardia y El País en su edición catalana. El 37% de la población catalana lee el Periódico de Cataluña, mientras que el 34% se inclina por La Vanguardia y el 14% por El País.
- 5) Los medios de comunicación catalanes tienen mayor audiencia en Cataluña que cualquier medio de comunicación de ámbito nacional. Este hecho, junto a la cobertura que ofrecen de los asuntos de Cataluña y la cercanía a la realidad de la que informan, les convierte en observadores privilegiados de la sociedad catalana

- 6) Los catalanes aprecian que los medios de comunicación de ámbito nacional no informan mal sobre los problemas de Cataluña, aunque existe una división de opiniones significativa. El 38% de los consultados admite que estos medios de comunicación ofrecen una muy buena o buena información sobre la realidad catalana, mientras que el 39% considera que no llega al nivel exigible en esos medios y califica su labor informativa sobre Cataluña de regular.
- 7) Entre la prensa escrita, la información más equilibrada para los consultados la ofrece La Vanguardia, mientras que entre los diarios nacionales ninguno alcanza el nivel de equilibrio o neutralidad que exigen los catalanes. Las emisoras de televisión poseen una mayor credibilidad que los medios escritos, pues su orientación y calidad informativa es menos evidente. Para los catalanes, la televisión autonómica es la que cuenta con una información más equilibrada, mientras que el resto de las cadenas de ámbito nacional también cuentan con una importante credibilidad en cuanto a los asuntos catalanes. Entre las emisoras de radio, solo Cataluña Radio y en menor medida la cadena SER, superan la calidad informativa que los catalanes exigen de los medios de comunicación. Los catalanes evalúan la información que transmite el resto de emisoras de radio sobre Cataluña como sesgada antes que equilibrada o neutra.

Los principales problemas de España y Cataluña

- 1) Los catalanes coinciden en señalar al paro como el principal problema tanto de España como de Cataluña, pero modifican el orden de importancia de los demás problemas.
- 2) En el caso de España, el terrorismo, los problemas sociales, económicos y políticos son los que precisan resolución más urgente y se perciben como los principales.
- 3) Para Cataluña, los problemas económicos, sociales, la sanidad y los problemas políticos son los que con más intensidad perciben los catalanes, que centran su interés en buscarles soluciones. El terrorismo no aparece entre las principales preocupaciones de Cataluña
- 4) El idioma y el nacionalismo o los nacionalismos, no se perciben como problemas de importancia, al menos al mismo nivel que el paro o los problemas económicos o sociales, pero lo menciona un grupo de consultados que, si bien minoritario, no deja de ser significativo (7,4%)

Valoración de Cataluña y España

- 1) Los catalanes sienten un hondo aprecio por su tierra y valoran la situación por la que atraviesa Cataluña como excelente. No se observan alteraciones significativas de esa excelente visión, en función del origen del entrevistado. Sin embargo, es especialmente significativo que esta excelente opinión se encuentre muy extendida entre aquellos que han nacido fuera de nuestras fronteras, fiel reflejo del contraste que supone la realidad catalana con la de sus países de origen.
- 2) Los catalanes valoran mejor su propia comunidad que el resto de España, cualquiera que sea su lugar de nacimiento. En el caso de Cataluña consideran que su situación merece una puntuación de 7 en una escala de 1 a 10, mientras que para España son más parcos a la hora de valorar su situación aún cuando también la valoran positivamente puntuándola con un 6,2.

- 3) Los catalanes utilizan diferentes parámetros para valorar la economía y la política de España y Cataluña. Para la mayor parte de los catalanes, la situación económica de Cataluña es muy buena o buena, mientras que esa calificación dirigida a España sólo la comparte el 46% de los consultados. En cuanto a la situación política, las opiniones están más próximas pero no tanto como para que las diferencias no sean significativas. El 45% de los catalanes valora la situación política de Cataluña de muy buena y buena, mientras que este porcentaje se reduce al 31% cuando se trata de aplicar esta calificación a la situación política en España.

Las relaciones de España y Cataluña

- 1) En la actualidad, no es mala la coyuntura por la que atraviesan las relaciones hispano-catalanas. Solamente un número muy reducido de catalanes (6%) se decide a valorarlas como malas o muy malas, siendo este el dato que sobresale sobre el resto
- 2) Los catalanes advierten que esas relaciones no han empeorado en los últimos años y son optimistas respecto al futuro.
- 3) Los catalanes abordan la cuestión del papel de Cataluña en España conscientes del peso que han tenido en las decisiones políticas de los últimos años. Sin embargo, los catalanes contemplan este papel como algo más que un simple pacto político. Una amplia mayoría de consultados, el 64%, opina que el papel de Cataluña es hoy mucho más importante que el que desempeñaba hace diez años y todavía más que el de hace 20 años. Los datos nos indican, además, que esa posición de importancia se consolida con el paso del tiempo. Los catalanes observan que la influencia de Cataluña y sus aportaciones a la historia de España han sido ciertamente importantes.
- 4) Los catalanes de origen manifiestan dudas sobre las relaciones de poder de España con Cataluña, poniendo en evidencia una dualidad que trasciende el deseo de contestar en uno u otro sentido. Esto es, si bien el 24% de los consultados reconocen que España ha tenido un gran ascendiente sobre Cataluña, mayor que el que se ha ejercido desde esa Comunidad sobre el conjunto del país, el 25% expresa que ha sido menor y deja constancia de la impronta de la identidad catalana en la nación que llamamos España, que se ha mantenido incólume ante la presión ejercida por España sobre Cataluña.

La mayoría relativa de los catalanes considera más razonable mantener una postura neutra, en la que emerge una opinión equilibrada que reconoce que la influencia ha sido recíproca y del mismo peso en ambas direcciones.

- 5) El 46% considera que Cataluña podría vivir perfectamente sin España, mientras que el 44% aprecia lo contrario. Sin embargo, cuando hablamos de que Cataluña necesita todavía al resto de España, la mayoría absoluta de los consultados (50,2%) así lo piensa.

Cataluña, España y la organización del Estado

- 1) Existen dimensiones que los catalanes advierten comunes entre España y Cataluña y otras, en cambio, que las diferencian. Las primeras hacen referencia al pasado común y a un territorio compartido y las segundas a una identidad marcada por la lengua y la manera de ser.
- 2) Los catalanes ponen de manifiesto que una de los principales elementos que diferencian a Cataluña de España es la lengua y, en menor medida, la manera de ser de sus gentes. Por el contrario, existen otros elementos que los unen, como compartir un espacio geográfico e histórico común. En cuanto a la cultura, existen opiniones (39%) que la ven como un vínculo entre ambos y un porcentaje similar (35%) que considera que es una de las cosas que diferencia y singulariza a una frente a la otra.
- 3) En el caso de la lengua, los catalanes la identifican como el elemento fundamental de su singularidad frente a lo español.
- 4) La manera de ser, la forma de enfrentarse a la vida, de relacionarse con el mundo y de configurar una determinada organización social, el carácter colectivo en definitiva, es uno de los elementos que diferencian o singularizan a lo catalán frente a lo español.
- 5) En la actualidad, esos elementos o dimensiones de una misma realidad, que unen y que separan, confluyen en perspectiva de futuro en intereses compartidos o divergentes. Entre los catalanes existe una división de opiniones entre quienes opinan que los intereses de Cataluña y de España son los mismos y aquellos que piensan que no lo son.

- 6) Sobre la cuestión de las diversas formas de organización del Estado que vertebrarían las relaciones no solo con Cataluña sino con el resto de CC.AA, el 47% de los catalanes son partidarios de la actual fórmula que consagra nuestra Constitución, es decir, "un estado con Comunidades Autónomas como en la actualidad". Si bien los catalanes que han nacido allí apoyan por mayoría relativa este tipo de organización, no son pocas las opiniones entre ellos que propugnan otro tipo de fórmula de organización del Estado. En concreto, el 21% estaría a favor de un Estado Federal y el 24% optaría por reconocer la posibilidad de independencia para los territorios que la quisieran.
- 7) Por lo tanto, uno de cada tres catalanes opta por fórmulas diferentes a la actual organización de nuestro país. Sin duda, la opción por el federalismo o la independencia no es retórica ni virtual, sino reflejo del deseo de una parte significativa de la población.
- 8) Este último aspecto se trasluce en lo que quieren para Cataluña. Las opiniones de los catalanes, cuando de lo que se trata es de configurar la propia relación de Cataluña con el Estado, son más intensas o determinantes que cuando la pregunta se dirige a la organización del conjunto del Estado. Uno de cada dos consultados oriundos de Cataluña optaría por apoyar fórmulas alternativas a la actual configuración del Estado, aunque el conjunto de los catalanes se encuentra satisfecho con la actual configuración territorial.

Valoración de los españoles y europeos

- 1) Noparece existir en la actualidad prejuicios acentuados hacia los naturales de las diferentes Comunidades Autónomas por parte de los catalanes. La mejor valoración se dirige hacia sus compatriotas, a la vez que se siente un fuerte aprecio por los oriundos de las comunidades que son afines culturalmente. En conjunto, las valoraciones que realizan los catalanes del resto de las comunidades son positivas, pero se observa una tendencia a ser más parco en el aprecio de algunas especialmente entre los entrevistados nacidos en Cataluña.
- 2) Por otro lado, la valoración que otorgan los catalanes, cualquiera que sea su origen, a españoles y europeos es muy positiva. A los españoles se les valora por encima de los europeos.

- 3) Los catalanes se encuentran a gusto, principalmente, entre sus propios conciudadanos, pero no descartan compartir el trabajo con los andaluces, aragoneses, baleares y valencianos. Por el contrario, manifiestan un cierto rechazo hacia los extremeños, madrileños y murcianos y, sobre todo, los ceutíes y los melillenses. Riojanos y canarios cuentan con el mismo porcentaje de simpatías y antipatías.

Conciencia de desigualdad

- 1) Los catalanes reconocen que existe en nuestro país un trato de favor del Gobierno hacia algunas CC.AA. El 70% de los consultados considera que el Gobierno favorece a unas comunidades en perjuicio de otras, mientras que el 19% no observa ningún trato de favor.
- 2) Para los catalanes, la motivación política (Comunidades con gobiernos del mismo partido), se encuentra en el origen de la desigualdad de trato que perciben en España entre CC.AA. y que, consecuentemente, no identifican con Cataluña.
- 3) Los catalanes no se sienten especialmente favorecidos por el gobierno, aunque son conscientes de sus ventajas. Son pragmáticos en ese sentido. No se trata de discriminación sino de aprovechar las ventajas que proporciona su peculiar posición frente a los diferentes Gobiernos en beneficio de su Comunidad. Así lo reconoce la mayoría absoluta de los catalanes. Aprecian que Cataluña ha tenido hasta ahora un gran poder e influencia sobre el Gobierno y que gracias a ello se ha beneficiado. Pero eso no lo achacan a un trato discriminatorio sino a la posición que les corresponde frente a otras Comunidades Autónomas.

La imagen de los españoles y los catalanes

- 1) Entre ser español y catalán no existe enfrentamiento y conflicto. Son dos identidades compartidas que muy a menudo reflejan rasgos en los que no existen fronteras definidas. Los propios catalanes se ven a sí mismos, fundamentalmente, como trabajadores, amantes de su tierra y buena gente, mientras que a los españoles los identifican como buena gente, amantes de su tierra y alegres.
- 2) El valor que los catalanes dan al trabajo como su rasgo identificativo más significativo, denota el interés por apropiarse de un aspecto que no identifican con los españoles y está más cercano a los valores calvinistas que se dan en buena parte de Europa. Para ellos, los españoles no poseen, entre sus cualidades, el valor del trabajo en la misma medida que ellos. Entre los rasgos que se atribuyen a sí mismos destacan los que hacen referencia al pragmatismo y a la racionalidad y, en menor medida, se denominan a sí mismos con calificativos relacionados con lo afectivo y emocional
- 3) Sin embargo, cuando de lo que se trata es de atribuir a los españoles los rasgos que más les identifican, además de los mencionados, tienden a destacar los que hacen referencia a lo afectivo, emocional y temperamental, antes que otros. Así, los españoles no destacan por su inteligencia, pero sí por ser amables, generosos, hospitalarios, orgullosos, impulsivos, abiertos y alegres. También atribuyen a los españoles en quinto lugar de importancia el calificativo de trabajadores, por detrás de otros que consideran más significativos.
- 4) Los catalanes creen mayoritariamente que los productos "Made in Cataluña" no tienen especiales dificultades en los mercados nacionales, aunque los que han nacido en aquella Comunidad perciben o consideran que tienen algunos problemas relacionados con su procedencia.

Los símbolos de identidad españoles

- 1) La bandera española es el símbolo nacional cuyo reconocimiento es mayor en Cataluña y el que despierta los mayores sentimientos de aprecio e identificación entre los catalanes. Sin embargo, los que han nacido en Cataluña no la ven con los mismos ojos que los que han nacido en otros lugares de España. Entre los primeros, el sentimiento que despierta la bandera española es positivo aunque contenido, mientras entre los segundos se trata de un sentimiento más profundo y directo
- 2) El himno nacional se comporta de la misma forma que la bandera en cuanto a los sentimientos que despierta entre los entrevistados, aunque de una manera más limitada. Tiene un componente más lejano y reproduce la misma diferenciación que la bandera entre los consultados de diferente origen.
- 3) En el caso de la fiesta nacional, la diferencia es aún mayor que para la bandera y el himno. El 12 de octubre no tiene aún un reconocimiento mayoritario por parte de los catalanes como fiesta nacional de España y no suscita, por consiguiente, los mismos sentimientos que otros símbolos más arraigados.
- 4) Solamente una minoría ha puesto de manifiesto un rechazo explícito aunque no demasiado intenso, hacia la bandera y el himno nacional y, por supuesto, hacia la fiesta del 12 de octubre.
- 5) Las diversas instituciones españolas cuentan con una buena aceptación entre los catalanes, excepción hecha de las fuerzas armadas. La institución que genera una mayor simpatía y una valoración más positiva es la Corona, a la que le siguen el Defensor del Pueblo, el Parlamento español y el Tribunal Constitucional
- 6) Cuando preguntamos por los artistas o personalidades de la cultura que han podido representar y representan a la cultura española o que mejor se identifican con lo español, los catalanes no se ponen de acuerdo. Mencionan multitud de nombres de diversas parcelas artísticas sin destacar ninguno de ellos. Los cinco más mencionados son Antonio Banderas, Pedro Almodóvar, Juan Manuel Serrat, Pablo Picasso y Salvador Dalí.

La relación entre política española y catalana

- 1) La opción que se plantea Cataluña de apoyarse en otras CC.AA. cuando se trata de defender intereses comunes o bien de mantener su postura en solitario, se advierte controvertida. Tanto una como otra opción recibe un número de apoyos similares, poniendo en evidencia las ventajas y desventajas que una y otra tienen para Cataluña. El 40% de los consultados cree que Cataluña debería actuar conjuntamente con otras CC.AA. mientras el 43% piensa que debe actuar en solitario.
- 2) Los catalanes ven a los principales partidos nacionalistas como los adecuados para defender los intereses de Cataluña en el Parlamento español. Convergencia i Unió sigue siendo la formación política en la que los catalanes confían para defender sus intereses ante el Parlamento español. Esta opinión la comparten, sobre todo, los catalanes de nacimiento y aquellos que residen en poblaciones pequeñas y medianas.
- 3) Cuando abordamos qué partido estatal podría interpretar o entender mejor a los catalanes, la mayoría relativa de los catalanes entrevistados considera al PSOE el partido que podría asumir ese papel, aunque un porcentaje similar de catalanes no cree que exista ningún partido con esas credenciales.
- 4) Los catalanes, ante la verosímil hipótesis en el momento de la encuesta de que ningún partido obtuviera la mayoría absoluta, no tenían una opción claramente definida para sugerir a Convergencia i Unió a quién debería dar su apoyo. La tendencia era favorable al PSOE, pues un 23% de los consultados la consideraba la mejor opción. En segundo lugar los catalanes veían al PP como el partido por el que CiU debería apostar a la hora de otorgarles la confianza, mientras que un 11% de los consultados se inclinaba por Esquerra Republicana.
- 5) Sin embargo, tanto unos como otros consideraban difícil anticipar una opción ganadora y, por eso, un 17% de catalanes más pragmáticos pensaba que era deseable esperar los resultados de las elecciones para apoyar al partido que obtuviera el mayor número de votos.
- 6) Los pactos de gobierno que CiU ha mantenido con el PSOE y el PP han sido calibrados por los catalanes como positivos tanto para unos como para otros. Y el papel de CiU en Madrid se ha visto también como positivo en función, precisamente, de los acuerdos alcanzados. Esta valoración se ha producido por parte de todos los catalanes que han visto como CiU hacia valer su influencia ante las instituciones españolas jugando un papel clave en la gobernabilidad del país.

La imagen de España en Cataluña

- 1) El 29% de los catalanes aprecian que la imagen que de España se tiene en Cataluña es buena o muy buena, mientras que la mayoría relativa no observa características de esta imagen que les permita valorarla en un sentido o en otro. El 20%, por el contrario, es crítico ante esa imagen y la valora negativamente.
- 2) La mayoría absoluta de los catalanes cree que la contribución de la Generalitat a la imagen de España en Cataluña, ya sea esta buena o mala, está siendo de gran transcendencia. Esta opinión la expresan los catalanes de cualquier ideología o condición. Los que piensan que la contribución ha sido importante valoran en mayor medida la imagen de España como buena. Aquellos que piensan que el papel de la Generalitat no ha tenido repercusiones en esta imagen, son los que menos aprecian la imagen que tienen de España.

La imagen de Cataluña en España

Población española de uno y otro sexo de 18 y más años, residentes en España.

Para algunos análisis y dado el tamaño de la muestra en cada Comunidad Autónoma, éstas se han agrupado en función de la influencia cultural, en unos casos, y de la proximidad territorial, entre las que son más dispares culturalmente o carecen de una afinidad cultural explícita. Se han dejado sin agrupar, sin embargo, las comunidades históricas: Galicia, País Vasco y Catalunya. Esto ha permitido contar con una representación adecuada en cada agrupación de CCAA para abordar válidamente las opiniones, actitudes y percepción de sus habitantes en ese marco territorial. La agrupación empleada y la denominación de cada zona son las siguientes:

- Sur: Andalucía, Extremadura, Murcia y Canarias
- Centro: Castilla-León, Castilla-La Mancha, Madrid, Aragón, La Rioja y Navarra
- Levante: País Valenciano y Baleares
- Norte: Asturias y Cantabria

Se realizaron 1.200 entrevistas estratificadas por el cruce de Comunidad Autónoma y tamaño de hábitat con afijación proporcional a cada estrato.

La selección de la última unidad de muestreo se realizó por el método de rutas con punto de arranque aleatorio y por cuotas de sexo y edad. Se seleccionaron 91 puntos de muestreo distribuidos por toda la geografía nacional, ateniéndose a los estratos previamente establecidos.



Para datos globales y con un nivel de confianza del 95.5% considerando una dispersión poblacional máxima (50%), el error estimado es de +/- 2,88.

El estudio se realizó mediante entrevistas directas, utilizando un cuestionario precodificado de 61 ítems.

El trabajo de campo lo realizó la empresa SDC, Servicios de Campo, entre los días 15 de diciembre y 15 de enero de 1999, suspendiéndose dichos trabajos entre el 23 de diciembre al 4 de enero.

Estudio dirigido por Salustiano de Campo.

LA IMAGEN DE CATALUÑA EN ESPAÑA

Salustiano del Campo, 1999

Consideraciones previas

Al redactar las conclusiones de este trabajo hemos de tener en cuenta una serie de aspectos que, sin ser abordados de manera explícita en el informe, son fundamentales para enmarcar los resultados obtenidos y otros que se refieren a las variables que han influido en las variaciones o ausencia de ellas en los resultados. En este segundo caso nos referimos, principalmente, a la influencia de la ideología.

En el análisis de los resultados del presente estudio se ha utilizado un conjunto de variables con el fin de comprobar las modificaciones de la opinión de los diferentes segmentos de la población. La edad, los estudios, etc., son variables puramente descriptivas, pero hemos empleado también la variable ideología, según la escala tradicional de derechas/ izquierdas de 10 posiciones, así como la variable C.A./zona de residencia, y ambas han influido mucho en las variaciones que se observan en los resultados obtenidos.

Desde hace algunos años los estudios de opinión y las investigaciones sociológicas ponen en evidencia que las opciones ideológicas van más allá de lo puramente político o programático y que no se puede hablar estrictamente de opciones contrapuestas, sino de una gradación de posiciones que mantienen posturas divergentes en ciertos asuntos y comunes en otros.

Derecha e izquierda no significan sólo ideologías, en su acepción de visión del mundo, sino también programas contrapuestos respecto a muchos problemas cuya solución pertenece al terreno de la acción política. Se trata no sólo de ideas, sino también de intereses o valoraciones concretas sobre aspectos determinados de ciertas situaciones históricas que no siempre se corresponden con un contenido ideológico. El pragmatismo y el utilitarismo han sustituido, en gran medida, a las ideas y a los afectos tradicionales y las soluciones a los problemas actuales ya no responden a fórmulas estrictas regidas por planteamientos ideológicos inflexibles.

La transformación política y social de España ha generado una nueva cultura que no responde a los parámetros de la sociedad de los años 70. Entre la nueva derecha y la derecha española tradicional existe una brecha generacional e ideológica que se va haciendo cada vez más profunda. Igual cabe decir de la izquierda tradicional con respecto a las nuevas generaciones de izquierda, cuyas referencias ideológicas actúan cada vez más como señas de identidad histórica pero no como modelos de acción política. La investigación que ahora resumimos sugiere que existe una separación y distinción de las dos dimensiones: la estrictamente política y la identidad nacional.

Por otra parte, también se ha comprobado la importancia de la ubicación territorial desde la que se abordan aspectos relacionados con Cataluña y con España. Especial significación reviste la distancia que separa a los vascos del resto de los españoles cuando tienen que manifestar su opinión, no sólo sobre la identidad colectiva de Cataluña, sino sobre el resto de las CC.AA. y otras cuestiones relacionadas con el idioma o las señas de identidad.

Aspectos generales. Residencia y satisfacción

- 1) La mayor parte de los españoles, el 76%, residen en la comunidad en la que han nacido. Solamente el 21% se ha desplazado a otros territorios por diferentes motivos. Cataluña y, en menor medida la zona de levante (Comunidad Valenciana y Baleares), registran actualmente un porcentaje apreciable de habitantes cuyo origen se encuentra en otros lugares de la geografía española.
- 2) Solamente el 12% de los españoles estarían dispuestos, en la actualidad, a desplazarse a otro lugar de España y este deseo se diferencia por zonas de origen, mientras que es independiente de la edad de los consultados, pese al deseo de cambio atribuido a las generaciones más jóvenes. En cualquier caso, en todos los lugares de nuestra geografía predomina el ansia de estabilidad antes que de cambio.
- 3) En la actualidad la mayor parte de los consultados que viven en Cataluña no han manifestado un deseo explícito de abandonar esta Comunidad. Esto significa que sus aspiraciones para el futuro se encuentran en Cataluña y no en su lugar de origen.

- 4) De los que desean desplazarse, el 23% dirige sus miradas hacia Andalucía, que posee un importante atractivo para el conjunto de españoles. En el caso de andaluces y catalanes sus habitantes se eligen mutuamente a la hora de buscar un lugar alternativo a su residencia actual para vivir, mientras que el resto de los españoles prefiere Andalucía.
- 5) Los españoles se encuentran muy satisfechos de vivir en la Comunidad Autónoma en la que residen, pero no todos opinan que la situación general de su C.A. es todo lo buena que ellos desearían. Para el 61% de los españoles, la situación general de su C.A. es buena o muy buena, mientras que un 32% la califica de regular y un escaso 7% la considera mala o muy mala.
- 6) No parece que existan actualmente en España prejuicios acentuados hacia ciertas C.A., aunque los habitantes del País Vasco valoran poco a las comunidades del Sur y a Castilla.
- 7) La mejor imagen la tenemos de nosotros mismos, especialmente en aquellas Comunidades Autónomas con una identidad histórica y/o cultural más arraigada y poderosa, como es el caso del País Vasco, Cataluña, Andalucía, Asturias/Cantabria o la Comunidad Valenciana y también se siente fuerte aprecio por las comunidades más afines culturalmente. Ello no impide, sin embargo, que estas mismas Comunidades reconozcan los valores de las demás.
- 8) En el conjunto de Comunidades Autónomas, Andalucía recibe la mejor acogida por parte de los demás españoles, si exceptuamos la valoración que los andaluces realizan de su propia comunidad.
- 9) La valoración que hacen de Cataluña los residentes en otras comunidades es bastante alta. La cercanía emocional a Cataluña por haber vivido allí, o por haberla visitado, revela que los españoles apreciamos más sus bondades a medida que la conocemos mejor y que, en ningún caso, la calificamos negativamente.

Información e interés por los asuntos España y Cataluña

- 1) La información que dicen tener los españoles sobre los asuntos catalanes no es amplia pero si significativa, excepto entre los que viven en la actualidad en Cataluña. El interés por los asuntos catalanes, que se pone de manifiesto por la frecuencia con la que los españoles siguen las noticias relacionadas con Cataluña, es muy extenso aunque no mayoritario.
- 2) El interés genérico por las noticias que tienen origen en Cataluña se agranda o se reduce según que sean o no abordados por los medios de comunicación. Entre los que no viven en Cataluña los asuntos que han despertado mayor interés y, por consiguiente, un mayor seguimiento se refieren al debate lingüístico, a la cesión del 30% del IRPF o a las últimas elecciones autonómicas catalanas. Sin embargo, entre los catalanes, además de estos aspectos, han despertado gran interés las polémicas sobre el peaje de las autopistas y sobre las selecciones deportivas catalanas. En cambio, una cuestión de gran trascendencia simbólica, como la Declaración de Barcelona, no ha contado con el interés ni de los catalanes ni del resto de los españoles.
- 3) Más de la mitad de los españoles poseen un conocimiento directo de Cataluña que les permite calibrar mejor sus opiniones y tener una imagen más precisa sobre los catalanes, mientras que un 43% nunca la ha visitado ni vivido allí. El 48% de los consultados ha visitado Cataluña principalmente por motivos relacionados con el ocio. Solo el 9% estableció su residencia allí en algún momento. El atractivo de Cataluña para los españoles no radica solamente en ofrecer mejores oportunidades de trabajo o profesionales, como sucedía hasta no hace mucho, sino también en que posee una fuerte atracción turística, hasta el punto de que el 59% de los que la visitaron adujeron motivos de ocio y de diversión antes que razones profesionales o laborales (14%) o familiares (16%) para haberla hecho la última vez.

Las relaciones con Cataluña y valoración de la Comunidad Catalana

- 1) La opinión que tienen los españoles sobre Cataluña es mayoritariamente positiva. Las opiniones negativas, se encuentran muy contenidas en torno al 10% del total y, en grupos minoritarios, no alcanza al 20%.
- 2) Cuando se tiene un conocimiento directo y mayor proximidad y contacto con los catalanes, las opiniones positivas se incrementan notablemente (casi se duplican), respecto a las de los que nunca han estado en esa comunidad. Las opiniones de los que han vivido allí o la han visitado son mucho mejores que las de quienes no se han acercado a conocerla.
- 3) La situación de España y de Cataluña es buena para la mayor parte de los españoles, que la califican en ambos casos con una puntuación media superior a 6. Sin embargo, perciben de forma desigual ambas realidades, porque la calificación que dan a Cataluña supera a la de España.
- 4) La percepción de la realidad catalana y la imagen que tiene Cataluña en el resto de España es de solvencia económica y bienestar. Sin embargo, no es tan positiva en lo que se refiere a su situación política. Los propios residentes en Cataluña no perciben de la misma forma esas ventajas y son los más críticos, bien porque así lo consideran, bien porque la valoración del bienestar propio lo atenúan cuando lo comparan con el de otras CC.AA.
- 5) La mayor parte de españoles considera que el papel de Cataluña es hoy mucho más importante que el que desempeñaba hace diez años y bastante más todavía que hace 20 años, y esa posición se consolida con el paso del tiempo.

Conciencia de desigualdad

- 1) Se cree generalmente en la existencia de un trato de favor por parte de los gobiernos centrales a ciertas autonomías en perjuicio de otras, que guarda relación con sus respectivas posiciones de privilegio, de poder y de influencia. Precisamente las CC.AA. que han conseguido mayores niveles de competencias y que poseen, en general, las mayores rentas del país, son las que en menor medida perciben un trato discriminatorio, ya que creen que su posición se debe al propio esfuerzo antes que a las ventajas concedidas por otros. Sin embargo, el sentimiento de que hay comunidades favorecidas por el Gobierno es común a todos los españoles, cualquiera que sea el lugar donde viven, o la posición desde la que valoran la naturaleza de ese trato de favor, aunque esta percepción se atenúa entre los catalanes sin dejar de ser un sentimiento mayoritario.
- 2) Otra cuestión es la razón que esgrimen los consultados para justificar ese trato favorable. Las CC.AA. más beneficiadas, en opinión de la mayoría relativa de los que no viven en Cataluña, son las que cuentan con partidos nacionalistas fuertes, que lideran las reivindicaciones y aspiraciones específicas de su territorio y pueden hacer valer los derechos singulares de su comunidad. El segundo motivo de discriminación lo encuentran en la desigualdad de riqueza que hace que el Gobierno central favorezca, precisamente, a las regiones más ricas en detrimento de las que no lo son tanto o son francamente pobres.
- 3) Por otro lado, se aprecia un sentimiento generalizado, excepto entre los catalanes, de que Cataluña recibe un trato de favor por parte del Gobierno. En Cataluña se unen las dos principales circunstancias señaladas por los españoles para explicar la desigualdad de trato entre las diferentes CC.AA.: una comunidad próspera y un gobierno regido por un partido nacionalista fuerte.

La imagen de los catalanes

- 1) Sobre la imagen de los catalanes en el resto de España no existe plena coincidencia entre ellos mismos y los demás, aunque se observa una gran cercanía en los atributos más significativos. En general, los catalanes no se distancian en exceso del perfil que les atribuye el conjunto de la población consultada. Los españoles ven a los naturales de Cataluña, sobre todo, como amantes de su tierra y trabajadores. En menor medida se les percibe orgullosos, emprendedores y cerrados. Los propios catalanes se ven a sí mismos como trabajadores y amantes de su tierra y, en general, buena gente, mientras que también se perciben, aunque en menor medida, como emprendedores e inteligentes. Los españoles utilizan muy poco el atributo de nobles, generosos, amables, hospitalarios y honrados a la hora de describirlos, mientras los catalanes se ven algo más reflejados en esas cualidades.
- 2) Además, la imagen que tienen de ellos mismos se relaciona con ser trabajadores y honestos antes que inmorales, competentes y orgullosos. Los españoles les sitúan en una zona intermedia con relación a ser falsos/sinceros, tradicionales/modernos, austeros/ostentosos, percibiéndolos como más tacaños que generosos, más desconfiados que confiados y más cerrados que abiertos.
- 3) Existe coincidencia entre los catalanes y el resto de los españoles en torno a tres cualidades: más trabajadores que vagos, ocupan una posición intermedia en la dicotomía tradicionales/modernos y son, claramente, más desconfiados que confiados.

Los símbolos de identidad

- 1) La bandera o senyera es, quizás, el símbolo nacional más conocido por los españoles, y le sigue a distancia la Diada del 11 de septiembre. El himno nacional de Cataluña, "Els Segadors", no ha sido reconocido más que por el 24% de los consultados.
- 2) El conocimiento que tienen los españoles de las tres instituciones que hemos reflejado en el cuestionario, el Parlamento de Cataluña, la Generalitat y los Mossos d'Esquadra, es amplio pero desigual. El 61% de los consultados sabe de la existencia del Parlamento, mientras que para el 76% no le es desconocida la Generalitat y un 65% conoce la existencia de los Mossos como policía propia.

- 3) La valoración que realizan los españoles de estas instituciones catalanes es ciertamente positiva, acercándose o incluso superando a las que hacen de las instituciones hermanas del Estado Español.

La cuestión del idioma

- 1) En términos generales, los españoles perciben que la utilización de la lengua catalana es primordial para no ser discriminado en Cataluña.. Los catalano-hablantes tienen más facilidad para encontrar trabajo que los que no lo son.
- 2) Los españoles que no viven en Cataluña rechazan mayoritariamente que se exija que toda persona que trabaje en Cataluña deba saber catalán. Esta exigencia la consideran como un vehículo más de discriminación y de trato desigual. Sin embargo, la aceptan ampliamente los propios catalanes que estiman como una condición previa la necesidad de saber catalán para trabajar allí.
- 3) Un 32% de los consultados opina que cualquier persona que quiera trabajar en Cataluña debería aprender esta lengua y un 37% piensa que hoy día no es posible vivir allí sin aprender a hablar en catalán.
- 4) Existen discrepancias evidentes entre los catalanes y los que no lo son sobre la extensión que debería tener la utilización del idioma catalán. La normalización de este idioma en la vida pública (trabajo, servicios públicos) no se ve con buenos ojos por los no catalanes y a ellos se suman mayoritariamente los catalanes cuando de lo que se trata es de que en la escuela se utilice exclusivamente la lengua catalana. El rechazo a la enseñanza monolingüe es bastante general, incluso entre los propios catalanes.
- 5) Se tiende a un mayor reconocimiento y aceptación de los derechos lingüísticos catalanes en la medida en que son razonablemente expresados, aunque todavía queda un largo camino por recorrer.

- 6) Se reconoce con especial intensidad por los catalanes, y en menor medida por los que no lo son, que el uso del castellano no supone graves problemas en la vida cotidiana. Esta opinión se aprecia especialmente entre los que tienen un conocimiento directo de la realidad catalana. El 64% de los consultados consideran que existen pocos o ningún problema para hablar castellano en Cataluña, mientras que un 31% denuncian la existencia de importantes dificultades.
- 7) Los españoles no aprecian mayoritariamente que el problema de la lengua en Cataluña se esté abordando mal, aunque un 39% se manifieste en ese sentido. La opinión mayoritaria se inclina por considerar que se está abordando positivamente o, al menos, con una cierta normalidad.
- 8) Nuestra investigación ha puesto de manifiesto la amplia percepción que tienen los españoles de la existencia de un trato desigual hacia los no nacidos en Cataluña. Si ya se apreciaba eso para los que no hablaban catalán en algunas esferas de la vida catalana, esta circunstancia se hace más significativa cuando de lo que se trata es de apreciar discriminaciones no tanto por la lengua, sino por no ser catalán. Existe un sentimiento mayoritario entre los españoles de que se producen discriminaciones de naturaleza colectiva. El 52% así lo percibe, mientras que el 36% no cree que exista discriminación alguna. Esta opinión es aún más llamativa si tenemos en cuenta la de quienes tienen un conocimiento directo de Cataluña y han podido sufrir por ello algún rechazo de esta naturaleza. Tanto los que han vivido allí como los que la han visitado no rebajan un ápice esta percepción.

Los pactos de gobierno

- 1) Para más del 70% de españoles de cualquier condición o posición, las decisiones del ejecutivo catalán tienen una gran influencia en el resto de España.
- 2) Existe un amplio acuerdo en que el apoyo de CiU al actual Gobierno ha beneficiado sobre todo a Cataluña, aunque la apreciación de las bondades del acuerdo para España es distinta entre catalanes y no catalanes.

- 3) Las opiniones de los consultados sobre esta cuestión muestran serias dudas sobre los beneficios que el pacto de gobernabilidad ha proporcionado a España, mientras que estas dudas se transforman en certezas cuando de los que se trata es de juzgar los beneficios que este apoyo ha reportado a Cataluña. Los españoles no recelan tanto de los beneficios obtenidos por Cataluña, sino de que hayan sido obtenidos en perjuicio o a costa del conjunto de los españoles.
- 4) Los españoles perciben y reconocen que Jordi Pujol ha jugado un papel trascendental en la estabilidad política de España, pero que ésta se ha conseguido a pesar de las demandas interesadas de los nacionalistas catalanes.

Identidad y autogobierno

- 1) En la actualidad la mayor parte de los españoles sigue siendo muy reacia a utilizar el término nación para referirse a su Comunidad Autónoma. Tan sólo el 15% de la población española prefiere referirse a su C.A. en términos de nación, en tanto que el 78% prefiere continuar utilizando el término más descriptivo y neutro de región.
- 2) Entre los catalanes, solamente el 17% de los que viven en Cataluña opta por utilizar la denominación de nación cuando se refieren a esa comunidad. No obstante, el 27% de la población autóctona de Cataluña se siente identificado con el término nación, mientras que solamente el 5% de los que no han nacido allí prefieren utilizar este término.
- 3) El marco del Estatuto de Autonomía y las competencias que preveía esa norma son, para la mayoría de los catalanes, suficientes para su nivel de aspiraciones. Un reducido número de los consultados mantiene que el nivel de autogobierno alcanzado es insuficiente y un número similar, aunque algo menor, se manifiesta en sentido contrario.
- 4) Si bien muchos de los entrevistados recelan de lo conseguido por Cataluña, calificándolo de exagerado, un importante porcentaje lo valora apropiado y proporcionado a lo que Cataluña ha demandado históricamente.

Autodeterminación e independencia

- 1) El primer efecto que produce entre los españoles la posibilidad de que los catalanes ejerzan el derecho de autodeterminación es negativo. El 63% así lo estima. Esta primera impresión es menos mala entre los propios catalanes que entre los españoles. Aún así, un 45% de los catalanes la percibe negativamente y para un 32% la impresión sobre esta cuestión es claramente positiva.
- 2) Los españoles se enfrentan a la reivindicación de la autodeterminación y la independencia de algunas CC.AA con sentimientos de rechazo, desconfianza y tristeza. A estos sentimientos le siguen en importancia la indiferencia y la irritación. Sin embargo, un 20% observa esta cuestión con interés y un 14% con miedo por lo que se avecina y por las consecuencias que puede tener para ellos. Este asunto solo despierta simpatías en el 10% de los consultados.
- 3) Para los catalanes los sentimientos que les producen la autodeterminación y la independencia son muy diversos y no tan definidos como en el conjunto de la población española. Ante todo, el interés se mezcla con la tristeza, mientras que la indiferencia y la desconfianza juegan un papel relevante en su manera de abordar la cuestión. El 25% de los catalanes observan la autodeterminación y la independencia de manera alejada e indiferente, el mismo porcentaje la ven con desconfianza y otro algo similar lo ve con simpatía. El 19% la rechaza y el 14% la ve con temor. Solo un minoritario grupo de catalanes (7%) se escuda en la irritación a la hora de manifestar los sentimientos que le producen la autodeterminación y la independencia.
- 4) La autodeterminación aplicada a Cataluña recibe un importante apoyo tanto por los catalanes como, en menor medida, por el resto de los españoles. Existe una actitud más positiva entre los primeros: un tercio de los españoles y casi la mitad de los consultados en Cataluña se manifiestan partidarios del derecho de autodeterminación.
- 5) La independencia no cuenta con los mismos apoyos que la autodeterminación. En cualquier caso, un reducido número de consultados tanto catalanes (25%) como no catalanes (18%) estarían claramente de acuerdo en que Cataluña fuera independiente.

- 6) La mayor parte de los españoles valoran la voluntad de autodeterminación de los catalanes al mismo nivel que la que aprecian entre los habitantes del País Vasco, lo que justifica, en cierta forma, la idea de que ambas CC.AA. apoyan mutuamente sus reivindicaciones propias. No obstante, el 21% de los consultados considera esta voluntad menos intensa entre los catalanes que en el País Vasco.
- 7) Se ha puesto de manifiesto que este tipo de fórmulas de libre determinación debilitan más que fortalecen el sistema democrático, al menos en opinión del 65% de los españoles consultados.
- 8) Los catalanes no calibran con claridad cómo sería su vida una vez alcanzada la independencia y sus opiniones se encuentran muy divididas a la hora de valorar su hipotética situación tras la separación. El resto de los españoles tienen también serias dudas, pero están de acuerdo en que no estarían mejor de lo que ya están ahora. Para la mayoría de los españoles y para un amplio porcentaje de catalanes, Cataluña tiene todavía necesidad de España.

Cultura, deporte e identidad

- 1) Tres de cada cuatro catalanes y la misma proporción del conjunto de la población española expresan su convencimiento de la existencia de una vieja rivalidad entre Barcelona y Madrid y la mayor parte no ha observado cambios apreciables en ese antagonismo.
- 2) Los españoles y los catalanes reconocen a muy diversos artistas ligados a Cataluña, entre los que destaca Joan Manuel Serrat. Este cantante y autor es la figura que unos y otros reconocen con más frecuencia cuando se habla de cultura catalana, a gran distancia del resto de los artistas catalanes.
- 3) Existe plena coincidencia entre los catalanes y el resto de españoles a la hora de mencionar los artistas más representativos de la cultura catalana, lo que sugiere una sólida identificación de los mismos con Cataluña y una gran coherencia cuando señalan los mismos nombres, si bien difieren en cuanto a la frecuencia con la que los reconocen.

- 4) Los españoles ven la identificación entre fútbol/deporte con una Comunidad Autónoma como muy negativa para el deporte y algo más positiva para la C.A. con la que se identifica el equipo de fútbol. El 46% de los consultados así lo manifiesta refiriéndose al fútbol, mientras que el 38% juzga esta identificación como mala para la C.A., al mismo tiempo que el 25% ve en ella efectos positivos para la C.A.

- 5) Cuando nos referimos a un equipo de fútbol concreto, como el F.C. Barcelona, y preguntamos con que ámbito lo identifican prioritariamente, los consultados de Cataluña no tienen dudas. Antes que con el fútbol como deporte lo identifican con Cataluña y, en menor medida, con la ciudad de Barcelona y es minoritaria entre ellos la identificación con un equipo de fútbol.